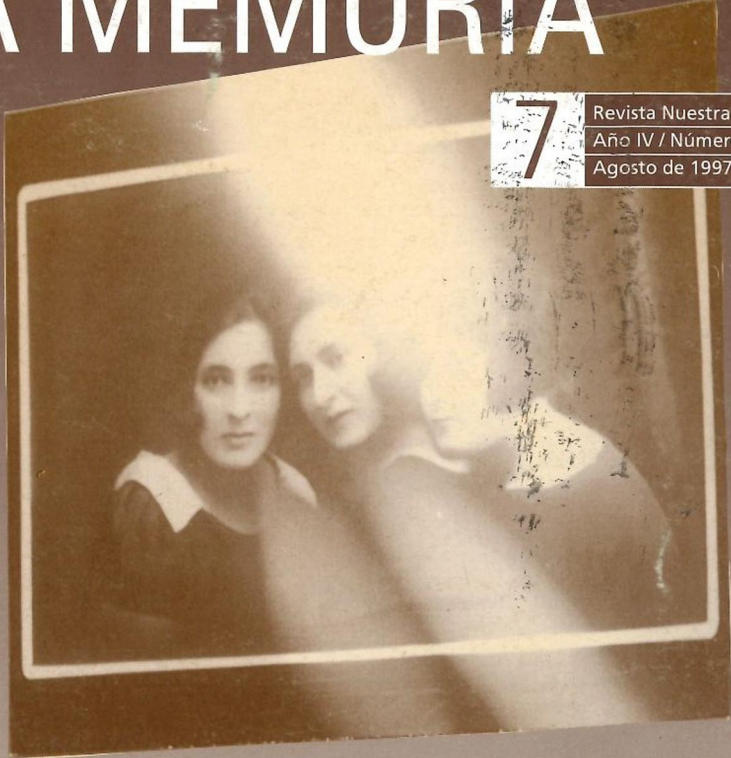


NUESTRA MEMORIA

ESTE EJEMPLAR ES PROPIEDAD
DE LA FUNDACION
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

7 Revista Nuestra Memoria
Año IV / Número 7
Agosto de 1997



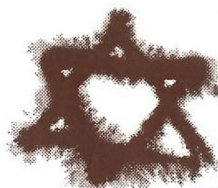
**Fundación
Memoria del Holocausto**

Sumario

- 3 **Editorial**
Dr. Gilbert Lewi
- 4 **Recordando el desembarco en Normandía**
Charles Papiernik
- 5 **"Fuga de Muerte"**
Paul Celan
- 6 **La Etapa Final**
Prof. Abraham Zylberman
- 10 **55 años "Izcor"**
- 11 **La memoria en la vida de Jack Fuchs**
Lic. Ana Kahan
- 12 **Testimonio y reflexión**
De un niño a un sobreviviente
Gastón Weiner
- 13 **Recordar para no olvidar**
Rab. Dr. Marcos Maarabi
- 14 **La memoria**
Nora Tage Muler de Nasielsky
- 15 **Para Leer...**
- 16 **Noticias / actividades**
- 18 **Lucrando con el Holocausto**
Dr. Bernardo Kliksberg
- 19 **Proyecto - Los nombres de la Shoá**
- 20 **Marek Halter, un intelectual...**
Lic. Sima Weingarten
- 21 **Marcha por la vida**
Eugenia Bekeris
- 22 **De Auschwitz a la Europa neonazi de hoy**
Dr. Arnoldo Liberman
- 25 **Auschwitz**
León Felipe
- 26 **Genocidio y Holocausto**
Dr. Pascual Ohanian
- 28 **Voces de Auschwitz**
Paz Moreno Feliú

NUESTRA MEMORIA

AÑO IV / NUMERO 7 / AGOSTO DE 1997



Fundación
Memoria del Holocausto

COMISIÓN DIRECTIVA 1997-1998

Presidente

Dr. Gilbert Lewi

Vicepresidente 1°

Sr. David Fleischer

Vicepresidente 2°

Sra. Susana Rochwerger

Vicepresidente 3°

Lic. Alfredo Berlfein

Vicepresidente 4°

Sr. León Grzmot

Secretaria General

Arq. Cristina Fernández

Pro Secretaria 1°

Lic. Sima Weingarten

Pro Secretario 2°

Rab. Dr. Marcos Maarabi

Tesorero

Sr. Jaime Machabanski

Pro Tesorero 1°

Dr. Enrique Ovsejevich

Pro Tesorero 2°

Sr. Iashe Esterman

Vocales

Lic. Julio Sapollnik

Sra. Eugenia Unger

Dr. Moisés Helman

Sr. Luis Dragubitzki

Sr. Iehuda Laufban

Sra. Hanka Drescher de Jakubowicz

Secretaría Eventos

Luly Aisenstein

Secretaría Técnica

Arq. Eduardo Schmunis

Secretaría Recursos

Sr. Roberto Goldfarb

Secretaría Prensa y Difusión

Lic. Ana Kahan

Secretaría Intergeneracional

Prof. René Najman

Secretaría Cultura

Prof. Abraham Zylberman

Directora Ejecutiva

Nora Tage Muler de Nasielsky

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Lic. Ana Kahan

Nora Tage Muler de Nasielsky

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Esta Institución no se hace necesariamente responsable del contenido de los artículos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción con mención de la fuente.

Montevideo 919
1019 • Buenos Aires • Argentina
Tel / fax 811 3537
Tel 811 3588
E-mail: fumemhol@einstein.com.ar

Tres años: un tiempo perverso vacío de justicia

A propósito del atentado a la AMIA y la impunidad

Ya han pasado varias horas desde la finalización del concierto de la Orquesta Filarmónica de Israel en el Hipódromo de Palermo. Es el momento que decidí escribir estas líneas, con una fuerte cuota de esperanza e invadido al mismo tiempo de dolor, de rabia, de una creciente rebelión.

¿Cómo ordenar esta contradicción nada aparente? No sé si podré conciliarla para darle alguna verosimilitud a mis palabras; pero sí sé que podré transmitir las emociones que libran su propia batalla y me sirven para orientar posturas y decisiones.

Este domingo 3 de agosto, al mediodía, la música fue el mejor lenguaje que escuché en mucho, muchísimo tiempo. Casi cien mil personas, de todas las edades, condición social, en silencio, en hondo y respetuoso silencio escuchando a la incomensurable Filarmónica con sus sesenta años de vida.

Pocas veces me estremeció tanto el Himno Nacional argentino y el Hatikva. Y después, las dos orquestas, la israelí y la de Buenos Aires, juntas, mostrando con los sonidos del lenguaje musical, qué fantástica es la paz, qué fantástica es la convivencia, qué fantástico es el lenguaje humanista que penetra por los oídos e inunda el alma de uno, de muchos, de miles para unirnos en un proyecto común: la vida como bien sagrado.

Recordé que le primer concierto de la llamada entonces Orquesta Sinfónica de Palestina fue en diciembre de 1936, conducida por el gran Arturo Toscanini; fue en Tel Aviv, entonces rodeada por las dunas de arena.

En el Hipódromo de Palermo, en la pista de arena, miles y miles de personas dejaron grabada la suela de sus zapatos. Y luego, volvieron a sus casas enriquecidos, un poco más capacitados para practicar la tolerancia y la convivencia.

Nadie me tiene que explicar lo que significan estas huellas como inequívoco síntoma de la vida que se da, protegida por un idioma común: la paz. Precisamente, la Fundación Memoria del Holocausto existe, entre otros fines, para explicar la diferencia entre una montaña de zapatos como testimonio del horror y esta experiencia conmovedora.

A partir de estos sentimientos, surgen estos tremendos tres años transcurridos sin justicia.

Digámoslo claro: la impunidad celebra el olvido, intenta destruir la memoria. La impunidad envilece la condición

humana. La impunidad lastima, hiere y puede llegar a asesinar, como ocurrió con la AMIA, la calidad de vida.

El Diccionario de la Real Academia Española dice: la memoria, es la *potencia del alma*; por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. Y define la ética como la rama de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre.

Mis abuelos y mis padres, y antes de ellos, la historia del pueblo judío en tanto hazaña de la libertad, me enseñaron, con los términos más sencillos del mundo, que la justicia es el primer organizador de la vida en sociedad por encima de toda especulación política.

En Jerusalem, el Ministerio de Justicia se llama el Palacio de la Luz.

Me siento, como uno más de una inmensa mayoría, militante de la justicia. No acepto, después de tres años absurdos, coartadas y declaraciones banales. No acepto el ejercicio cotidiano de la hipocresía para justificar lo injustificable.

Los obstáculos interpuestos en la causa AMIA son hechos criminales que deben ser penados por la ley. Es igual que abandonar a un paciente en situación de emergencia. Es elegir la desprotección y la muerte.

A la impunidad hay que enfrentarla en todas partes, cualquiera sea el lugar y el rol que tengamos. Ese es el desarrollo y la práctica educativa que nos impone el tiempo y los gravísimos conflictos que nos circundan.

El ejercicio de la memoria es una categoría representativa de la moral de nuestra sociedad. Podrá llegar a ser determinante de la calidad de la justicia a la que aspira, incluso, aquel que desconoce la importancia de la justicia entre los hombres.

En "Meditaciones del Quijote" decía Ortega y Gasset: "...será inmoral toda moral que no impere entre sus deberes el deber primario de *hallarnos dispuestos constantemente a la reforma, corrección y aumento del nivel ético*. Toda ética que ordene la reclusión perpetua de nuestro albedrío dentro de un sistema cerrado de valoraciones es *ipso facto* perversa."

La "Sinfonía Fantástica" que he escuchado hace unas horas es la escena elegida. La de los zapatos que graban en la tierra argentina las señales que celebran la vida, que reclaman para sí y para sus hijos la justicia perdida.

DR. GILBERT LEWIS
Presidente

Charles Papiernik

Recordando el desembarco en Normandía

Durante una de esas jornadas de trabajo nos enteramos del desembarco en Francia.

Es imposible describir la ardiente sensación de felicidad que se apodera de nosotros cuando conocemos esta noticia. Desde hace tres años una vaga esperanza, casi un mito, anima nuestra vida: un día, un hermoso día, las rejas se abrirán. Un día seremos libres. A pesar de todo esperamos ese día



Estos jóvenes se contaron entre los pocos que se salvaron de aquel infierno

apretando los dientes, luchando sin cesar con nosotros mismos para tratar de conservar la moral. Entonces, nos contamos historias sobre el desembarco.

Recuerdo que en junio de 1942, cuando la resignación era total, nos arreglábamos con algunos camaradas para difundir falsas noticias. El tema principal era el desembarco de los aliados. A veces los hacíamos desembarcar en Turquía, a veces en Holanda o en algún otro lugar. Esos pobres artificios nos ayudaban un poco a vivir. Sentíamos que el desembarco de los aliados junto

con el avance rápido del ejército rojo serían decisivos para el desenlace de la guerra. Por eso la alegría que se apodera de nosotros ese día es enorme.

No sé qué hora podría ser (habíamos perdido la noción del tiempo). Nuestra vida estaba regulada por los golpes de gong que nos indicaban levantarnos, la formación, la comida, el trabajo, el toque de queda; sin embargo no era todavía mediodía cuando obreros civiles polacos pasaron delante de nosotros lanzando estas palabras: "¡Han desembarcado!" Antes de haber podido realmente darnos cuenta del alcance de estas palabras nuestro corazón comenzó a latir locamente. No era de miedo esta vez. Una ola de goce nos inundó: "¡Se han atrevido!" Y si se han atrevido es porque tienen todas las posibilidades de éxito. Por algo han esperado tanto tiempo. Con la rapidez del rayo, esta idea se difundió en el campo.

Estamos transfigurados. El aspecto de las cosas no es más el mismo. Las vagonetas de ladrillos ya no son tan pesadas, el sol tiene más brillo, la naturaleza es más hermosa, aun las chimeneas nos parecen menos siniestras. Comenzamos a poder sonreír. Los SS están nerviosos. De todas partes salen gritos salvajes: "Arbeit, arbeit, los, los". Los golpes llueven a ritmo acelerado pero ya no los sentimos. "Pueden golpearnos tanto como quieran, pueden aun matarnos, esto no tiene ya importancia porque vuestro fin está próximo. Pronto será para ustedes que las chimeneas echarán humo: uno humo de arios puro, un humo de alemanes, el humo que marcará la aniquilación de los mayores asesinos que la tierra haya nunca producido".

Algunos instantes después nuestro capataz civil llega con un diario en la mano. Acercándome por detrás puedo leer un gran titular: "¡La batalla por Europa ha comenzado!"

"¡Así que vosotros creáis que vues-

tras fortalezas eran inconquistables! ¡Pensábais reinar un millar de años! ¡Y bien! Vuestras fortalezas caen una por una en manos de los soviéticos y he aquí, ahora, el golpe mortal. Podéis golpearnos cada vez más fuerte, podéis activar el rendimiento de vuestros crematorios, podéis fusilar todavía más polacos u otros gentiles. Nada puede ya salvaros. Estáis perdidos. La historia lo quiere así. Con el terror y la muerte no se puede reinar siempre, un día la copa desborda y llega entonces una marea que limpia todo a su paso."

A la tarde, recibí veinticinco golpes de látigo porque encontraron a mi grupo sentado, en lugar de estar trabajando. ¿Pero qué podía importarme eso? "Aúllen, vientos desencadenados, aúllen,

tan fuerte como quieran el invierno no durará mucho más pronto sonreirá la primavera."

Pero un sentimiento de inseguridad se filtra en nuestra alegría y la empaña. Comenzamos a preguntarnos si las cosas irán tan rápido como lo deseamos. Nos ponemos a pensar que el desembarco podría no tener éxito rápido y completo. Los ladridos orquestados de la radio de Goebbels, los comunicados de los diarios anunciando el rechazo de las fuerzas aliadas hacia el mar, nos producen una vaga sensación de inquietud. Conociendo demasiado bien los métodos de propaganda del Tercer Reich pensamos que ello es falso. No obstante, la alegría general es demasiado intensa, domina el campo. En columnas de a cinco, los SS pueden admirar nuestro porte impecable y nuestra actitud orgullosa. En los labios de todos hay un murmullo, canto o plegaria. Rogamos por los aliados y por el Ejército Rojo. Y esa noche, por primera vez nos dormimos con una sonrisa en los labios

Fragmentos de: "Una escuela de construcción en Auschwitz" de Charles Papiernik. Ed. Mila

Fuga de muerte

Paul Celan



Paul Celan, uno de los mayores poetas judíos de lengua alemana, nacido en Czernowitz en 1920, padeció los ataques del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial.

Sus padres murieron en los campos de exterminio, pudiendo él sobrevivir a la Shoa.

Se suicidó en París en abril de 1970.

El poema transcrito se destaca dentro de su obra, siendo considerado como el mejor poema alemán de la post-guerra.

El mismo hace referencia a los músicos judíos obligados a tocar mientras sus compañeros cavaban fosas.

Es a través de su obra que Paul Celan logró superar la "imposibilidad de hacer poesía después de Auschwitz", tal como lo expresara Adorno.

S.W.

Leche negra del alba la bebemos al atardecer
la bebemos al mediodía y a la mañana la bebemos de noche
bebemos y bebemos
Cavamos una fosa en los aires allí no hay estrechez
En la casa vive un hombre que juega con las serpientes que escribe
que escribe al oscurecer a Alemania tu cabello de oro Margarete
lo escribe y sale a la puerta de casa y brillan las estrellas silba llamando a
sus perros
silba y salen sus judíos manda cavar una fosa en la tierra
nos ordena tocad ahora música de baile

Leche negra del alba te bebemos de noche
te bebemos de mañana y al mediodía te bebemos al atardecer
bebemos y bebemos
En la casa vive un hombre que juega con las serpientes que escribe
que escribe al oscurecer a Alemania tu cabello de oro Margarete
Tu cabello de ceniza Sulamita cavamos una fosa en los aires allí no hay
estrechez.

Grita cavad más hondo en el reino de la tierra los unos y los otros cantad y
tocad
echa mano al hierro en el cinto lo blande tiene ojos azules
hincad más hondo las palas los unos y los otros volved a tocar música de
baile.

Leche negra del alba te bebemos de noche
te bebemos al mediodía y a la mañana te bebemos al atardecer
bebemos y bebemos
un hombre vive en la casa tu cabello de oro Margarete tu cabello de
ceniza Sulamita él juega con serpientes.

Grita tocad más dulcemente a la muerte la muerte es un amo de Alemania
grita tocad más sombríamente los violines luego subiréis como humo en el aire
luego tendréis una fosa en las nubes allí no hay estrechez

Leche negra del alba te bebemos de noche
te bebemos al mediodía la muerte es un amo de Alemania
te bebemos al atardecer y a la mañana bebemos
y bebemos la muerte es un amo de Alemania su ojo es azul
te alcanza con bala de plomo te alcanza certero
un hombre vive en la casa tu cabello de oro Margarete
azuca sus perros contra nosotros nos regala una fosa en el aire
acosa con las serpientes y sueña la muerte es un amo de Alemania
tu cabello de oro Margarete
tu cabello de ceniza Sulamita.

Traducción del alemán de Jesús Muñarriz

La etapa final

Prof.
Abraham
Zylberman

Comienzan las matanzas...

Con la invasión alemana a la URSS el 22 de junio de 1941, comienza la tercera y última etapa del plan nazi para la "solución final del problema judío". Esta etapa se extendería hasta el fin de la guerra, en mayo de 1945.

En este tiempo, se desataron la persecución y la caza de judíos en todos los países ocupados o sometidos a la influencia del régimen nazi y mi-

llones de judíos europeos fueron fusilados en masa o asesinados en los campos de exterminio.

No se ha encontrado ningún documento que describa quién, cuándo y cómo resolvió la iniciación del exterminio total ni testimonio del momento exacto en que se tomó. Y esto es sorprendente: existen miles de documentos sobre las acciones nazis en general y sobre la solución en particular, ¿por qué entonces no se ha encontrado ese documento? Muchos investigadores opinan que nunca se impartió una orden de ese tipo por escrito y, por lo tanto, tal documento nunca existió. De aquí surgen las diferencias de opiniones sobre la fecha exacta de la decisión y sobre la forma en que fue resuelta. Pero no cabe duda que fue Hitler en persona quien firmó de alguna manera la condena a muerte de los judíos de Europa.

El crimen empezó con operaciones contra grupos de enemigos y contra los judíos en los territorios ocupados en la URSS, así como contra cierta ca-

tegoría de soldados del Ejército Rojo, los 'comisarios' —líderes ideológicos—. Este método, iniciado por los Einsatzgruppen (Grupos de Acción) en el este, fue luego ampliado. Hitler encomendó en una fecha posterior, a través de una disertación acerca de la "solución del problema judío", la matanza general de todos los judíos que se encontraban o pudieran encontrarse bajo el



control nazi. Las filiales de la S.S., el departamento de Eichmann (IVB), las reparticiones del Partido y del ejército se encargaron de convertir esta orden en un plan concreto, elaborado y trazado en todos sus detalles.

Este operativo fue organizado por una mayoría de personas sentadas 'detrás de los escritorios', aparentemente hombres comunes e instruidos. Lo que impulsó a cometer este delito sin parangón en la historia tiene su raíz en la ideología del nazismo: fueron convencidos que el judío es un enemigo eterno y poderoso.

Los Einsatzgruppen que operaron según las instrucciones del Departamento de Seguridad del Reich, estaban formadas por hombres de la S.S., la Policía y de unidades auxiliares reclutados entre los pobladores lugareños. Cada grupo tenía entre 100 y 150 hombres. Sus funciones eran, oficialmente, limpiar los territorios soviéticos de elementos hostiles. Según las palabras del intelectual Ohlendorf, jefe de una de estas unidades que asesinó a 90.000 judíos, Heydrich impartió oralmente la orden de matarlos. ¿Cuántos fueron asesinados por estas "unidades de operación"? La respuesta no es clara, a pesar de los informes sobre el alcance de algunas ejecuciones. Las estimaciones más modestas hablan de un millón y medio de víctimas judías y las más elevadas de dos millones. Sea cual fuere el número, es terrible por su magnitud, ya que se trata de un período de un año y medio y comprende sólo los territorios conquistados a la Unión Soviética. Según la denuncia presentada al Tribunal Militar Internacional en Nuremberg, al finalizar la guerra, los Einsatzgruppen asesinaron a más de un millón de judíos desde el comienzo de la campaña en la URSS y hasta fines de 1941.

Wannsee y la solución final

Ya el 31 de julio de 1941, el mariscal Herman Goering ordenó por carta a Heydrich "ultimar los preparativos... para la solución definitiva del

problema de los judíos en la zona de influencia alemana en Europa". El 20 de enero de 1942 se realizó en Wannsee, un suburbio de Berlín, una reunión de decisiva importancia presidida por Heydrich, con la participación de altos funcionarios y representantes de las reparticiones centrales del Reich alemán. Cinco de los participantes eran representantes de las S.S. y la Gestapo, entre ellos Meyer, Heydrich, Müller y Eichmann. Los restantes eran delegados de diversos ministerios y funcionarios de grado ejecutivo. En esta reunión se ajustaron los planes de exterminio entre el Departamento de Seguridad del Reich, los ministerios y las jurisdicciones pertinentes. Heydrich habló de los 11 millones de judíos previstos por el plan nazi para la solución final del problema judío. Se refería también a los territorios que en el futuro caerían en manos nazis. Según las actas de la reunión, se dijo allí que "la guerra obligó a cambiar el plan de emigración por el de la deportación de judíos al este, de acuerdo con la voluntad de Hitler". A diferencia de la situación a principios de la guerra, lo que caracteriza a la solución final es el objetivo de eliminar a todos los judíos, siguiendo un plan específico: "en el curso de la realización práctica de la solución final se abarcará a toda Europa, desde el este hasta el oeste". Ya estaba funcionando en Chelmno, Polonia, un campo donde se ejecutaba por medio de gases. Existía una norma básica en el plan de "la solución final": quebrantar el espíritu de los judíos antes de matarlos, deteriorando las condiciones de vida en los ghettos, acrecentando el terror y creando la ilusión de que aquellos que se sometiesen tendrían la oportunidad de salvarse.

En conclusión, fueron discutidas las diversas posibilidades para alcanzar una solución. Tanto el Gauleiter Dr. Meyer, como el Secretario de Estado Dr. Buhler defendieron el punto de vista de la necesidad de proceder inmediatamente y sobre el terreno a ciertos preparativos con vistas a la reali-

zación de la solución final, obrando siempre con una prudencia tal que impidiese la difusión de los mismos y cundiese la inquietud entre la población. El operativo quedó en manos de Adolf Eichmann.

La solución final también tenía que ser aplicada en diversos lugares de toda Europa y el modo de ejecución de los Einsatzgruppen no era adecuado para este objetivo. Se necesitaba otro método y fue elaborado por varias razones:

a. El daño psicológico que sufrieron varios de los que tomaron parte activa en los asesinatos.

b. La relación con los pueblos conquistados era tal, que no permitía ejecutar el asesinato masivo de judíos en su suelo, por temor a provocar rechazo o rebelión.

c. El método de los Einsatzgruppen generalmente exigía la participación de un número elevado de personas. Había interés en reducir, en la medida de lo posible, el número de los ejecutores en esta campaña, tanto por razones de efectividad como por evitar que estas actividades fueran conocidas por muchas personas.

Los campos de exterminio

Por lo tanto, se decidió desde un principio concentrar las actividades de aniquilamiento de la mayoría de los judíos en un número limitado de lugares. Así sería posible "sistematizar" el asesinato y hacerlo más efectivo, hacerlo más "lejano", desde el punto de vista humano e incrementar el secreto que le rodeaba. De aquí surgió el fenómeno de los "campos de exterminio" o "fábricas de muerte".

Rudolf Hoss, comandante de Auschwitz, escribe en su autobiografía que en 1941 (no menciona fecha exacta) fue llamado a Berlín, donde Himmler le informó que "el Führer ordenó solucionar definitivamente la cuestión judía" y que los hombres de la S.S. debían acatar la orden. "Los parajes de exterminio existentes en este no se adaptaban a una operación de grandes dimensiones y de largo al-

cance, por lo que propuse a Auschwitz para ese fin".

Los campos de exterminio fueron producto del encuentro del método de los campos con la política del exterminio. Los judíos no fueron los primeros en ser víctimas de esta orientación política en el Tercer Reich: el asesinato sistemático ya había comenzado en 1939. En "Mein Kampf", Hitler estableció la necesidad de eliminar a los enfermos mentales, a las personas con taras y a los enfermos congénitos. A principios de 1939 Hitler dio una orden a los hospitales, médicos, etc. para que informaran sobre el nacimiento de retardados y acorde con esos informes se empezó a aplicar un método de exterminio a estos recién nacidos.

Después de varios experimentos, concluyeron que el mejor método era el empleo del gas y especialmente de gas cianuro, cuya denominación comercial era Zyklon B. La primera cámara de gas fue activada a fines de 1939. Los especialistas que crearon este sistema fueron requeridos para la campaña de la "solución final de la cuestión judía".

La ubicación de los campos no fue consecuencia de la relación entre la población polaca y la judía. Para ser más exactos, no todos los campos estuvieron realmente en territorio polaco. Sin embargo, había otras razones para la ubicación geográfica de los campos: las atribuciones de la S.S. en ese territorio. Ya el 7 de octubre de 1939, Himmler había sido designado como "Reichskommissar para el fortalecimiento de la nacionalidad alemana" y en ese marco se le otorgaron facultades especiales y de gran alcance en los territorios del este.

Además, en todo el territorio anexado en donde se establecieron cuatro campos, la S.S. tenía un poder casi ilimitado. En cierto sentido las autoridades nazis consideraban ese sector como "basural" de Europa.

Al parecer, también hubo razones técnicas que determinaron la elección geográfica para los campos de exterminio: la posibilidad de ocultar el ex-

terminio en territorios alejados como éstos, la gran concentración de judíos en el este y la extensa red ferroviaria. Estas circunstancias explican por qué los organizadores del exterminio prefirieron todas las dificultades que implicaba el traslado de personas a lo largo de enormes distancias, en lugar de proceder al asesinato de los judíos en toda Europa en las cercanías de sus lugares de residencia.

La organización de esta operación y la coordinación de sus múltiples detalles particulares fue una tarea de enorme magnitud, que se realizó bajo la responsabilidad de Adolf Eichmann.

¿Cómo se llevó a cabo la operación? Después de la coordinación con el campo de exterminio y con las líneas ferroviarias alemanas respecto del transporte, de acuerdo con una orden determinada de prioridad, el departamento de Eichmann pasaba una orden a los responsables del trato de los judíos en un determinado lugar para que organizaran el transporte de los judíos.

Cuando se recibía la orden, la administración local organizaba la operación de apresar a los judíos, ya fuera por el envío de una "orden de reclutamiento para trabajo" o por una campaña de arrestos en las calles. Se concentraban a los judíos en un lugar determinado y se establecía quiénes eran aptos para la evacuación y quiénes no. Desde allí eran transportados a los campos. En esta complicada operación de gran magnitud, tenía un papel central el aspecto técnico del transporte de judíos. Para esto se usaron las líneas ferroviarias alemanas y los servicios ferroviarios de los países conquistados. La S.S. abonaba el precio completo por cada tren y locomotora, incluso había una tarifa "reducida" para los transportes de "viajeros" por encima de un determinado número.

Los transportes tenían por destino los confines de Polonia: Chelmno, Belzec, Sobibor, Treblinka, Auschwitz, Maidanek... Los judíos llegaban al campo en vagones cerrados, se abrían las puertas y los recién llegados eran

obligados a descender a gritos. En algunos campos, especialmente en Auschwitz, donde parte de las personas eran separadas para el trabajo, se realizaba una "selección": quién estaba destinado a la muerte inmediata y quién al trabajo, cuyo fin también sería la muerte. Los recién llegados, despojados de sus pertenencias, eran conducidos al lugar donde debían desvestirse y de allí al lugar de exterminio, en la cámara de gas o junto a la fosa. El procedimiento era muy breve y de esa manera los nazis pudieron aniquilar miles de judíos cada día en todos los campos, sin que las personas siquiera tuvieran conciencia de lo que les esperaba.

La resistencia judía

La actividad antinazi adquirió expresión prominente en la resistencia política clandestina. En las distintas zonas de ocupación fueron activas, en la ilegalidad, la mayoría de las organizaciones juveniles y los partidos que funcionaron en el seno de la judeidad antes del estallido de la guerra. La prensa clandestina informaba sobre lo que acontecía en los frentes de guerra, exhortaba a la resistencia contra el enemigo nazi, a la unificación y a la responsabilidad colectiva de los judíos. Pese a las condiciones prevalecientes abundaron los actos de firmeza, resistencia y valentía entre los judíos sometidos al dominio nazi.

La resistencia se desarrolló en tres planos: 1) las rebeliones armadas en los ghettos y los campos de concentración; 2) la huida y el traslado secreto de judíos de las aldeas y ghettos a los bosques para que se incorporaran a la lucha de los guerrilleros; 3) la ocultación de judíos individual o grupalmente en diversos escondites y la salvación de niños.

Al frente de la lucha armada se encontraba la Organización Judía Combatiente (ZOB) que reunía a miembros de los movimientos juveniles sionistas (Dror, Hashomer Hatzair, Bnei Akiva, Gordonia, Hanoar Hatzioni), a los simpatizantes del Bund, a las



facciones de Poalei Sion y a los comunistas judíos. Esta organización encabezó las luchas y los levantamientos en Varsovia, Bialistok, Cracovia, Czeszochowa, Zaglembe. En Vilna actuaba la Organización Unificada de Guerrilleros que también incluía a miembros de Betar.

Las organizaciones clandestinas no judías no ayudaban por lo general a los judíos. A los resistentes judíos les faltaban armas y cuando las conseguían, siempre eran menos de lo que necesitaban. Las acciones repentinas de los nazis sorprendían a los judíos y dificultaban su organización o el estallido de una rebelión de envergadura. Los luchadores judíos no abrigaban grandes esperanzas de vencer ni de salvarse por medio del combate. La lucha que emprendían era un acto de rebeldía humana y nacional. Por su propia naturaleza, sólo muy pocos hombres podían lanzarse a un combate así, para dar expresión a los nobles valores.

El mundo y el problema judío

¿Cómo veía el mundo la campaña de persecución sistemática, saqueo y crimen desarrollada por el nazismo? Hasta 1942 la tendencia general consistió en ver las constantes persecuciones antijudías como parte de una política de opresión en los países ocupados. Inclusive cuando comenzaron a llegar las noticias del accionar de los Einsatzgruppen como también los rumores sobre la 'solución final', la indiferencia siguió inconmovible: no se tomaron ningún tipo de medidas para salvar a los judíos como tampoco se difundieron los crímenes del nazismo. Parecía que los líderes aliados temían a la propaganda alemana, que afirmaba constantemente que la guerra era producto de las intrigas del judaísmo internacional que dominaba a los países anglosajones. Temían incluso que la transferencia de varios miles de judíos a países neutrales crearía dificultades en el transporte, la provisión de alimentos e incluso problemas internos en sus países.

Los actos de heroísmo realizados por los judíos no fueron difundidos, fuera de algunas publicaciones en idish. Entre las múltiples proclamas emitidas por los guerrilleros contra el gobierno nazi, no se mencionó ni una vez el aniquilamiento de los judíos. Hubo casos en que unidades guerrilleras no aceptaron en sus filas a judíos, a los que incluso llegaron a despojar de sus bienes o matarlos.

La posición adoptada por los aliados sostenía que la salvación y la liberación se alcanzarían sólo con la victoria final contra el nazismo. Mientras tanto, ninguna acción militar debería emprenderse si no formaba parte del plan puramente estratégico-militar. Esta actitud fue observada y cumplida, rígidamente y ninguna operación de salvación o liberación fue emprendida aun cuando no contravenían los objetivos militares ni requerían el uso de una fuerza militar.

El final

La solución final fue implementada hasta casi el fin de la guerra. Los nazis antepusieron este objetivo por encima de cualquier otro vinculado con el esfuerzo bélico. Una orden de la Policía de Seguridad alemana, fechada el 20 de julio de 1944, determinaba que era necesario "*hacer explotar las prisiones y los campos de trabajo si no es posible evacuar a todos*". La solución final, tocaba el punto final. El Tercer Reich comenzaba a desmoronarse.

La Shoá constituye un espantoso golpe para el pueblo judío, de una crueldad e intensidad jamás percibida, tanto por los padecimientos como por el número de víctimas. Los logros de la técnica y la organización fueron movilizados a fin de aniquilar a un pueblo entero. La propaganda nazi se esforzó en denigrar a los judíos equiparándolos a piojos u otros insectos dañinos a los que es forzoso asfixiar por medio de gases y fuego para "*purificar el mundo*". La Shoá destruyó al judaísmo europeo que constituía la más grande concentra-

ción judía del mundo hasta el estallido de la Segunda Guerra. Apenas quedaron restos del judaísmo de Polonia, Alemania, Holanda, Checoslovaquia, Yugoslavia y Grecia. De los judíos de la Unión Soviética, Rumania y Hungría quedó la mitad. No hay números exactos sobre la cantidad total de judíos muertos y los cálculos oscilan entre los 5 y 6 millones. Pero una cosa sí es segura: esta tercera etapa centralizada en la Solución Final, es un fenómeno que no tiene ejemplo ni comparación en la historia de la crueldad humana.

Los juicios a los criminales nazis en Nuremberg demostraron la falsedad de que sólo los jefes nazis y un puñado reducido de personas en Alemania sabían acerca de las matanzas. No sólo que miles de personas tomaron parte activa en los asesinatos y trabajaron en las oficinas de gobierno que administraban los territorios ocupados, los campos de concentración, las S.S., la Gestapo, y sabían perfectamente sobre la magnitud y los hechos que se estaban cometiendo en aquellos lugares, sino que decenas de miles de miembros del ejército alemán, desde los más elevados rangos hasta el último de los soldados rasos, colaboraron en las deportaciones o vieron por sí mismos los asesinatos. Quizás algunos se estremecieron, pero ninguno protestó.

Los miles de empleados de los ministerios que llevaban la cuenta de los robos, comenzando por las bibliotecas y museos y terminando por los dientes de oro arrancados a las víctimas, no pueden alegar que ignoraban todo esto. Es imposible suponer que el pueblo alemán en su mayoría, no supo lo que había sucedido. El pueblo alemán fue indiferente y, exceptuando unos pocos, permaneció fiel a su Führer casi hasta el final. Finalmente, el mundo democrático también fue indiferente y antepuso intereses políticos por encima de valores humanos, permaneciendo silencioso ante lo que ocurrió. Cuando las fuerzas aliadas liberaron los campos, se dieron cuenta de la barbarie nazi. ■■■■■

"Izcor", así se relaciona el individuo, según la tradición, con familiares que descansan en el Edén.

Pero, desde la shoá, todo un pueblo dice "Izcor" en memoria de comunidades enteras aniquiladas. Lo dicen los restos, los sobrevivientes, los pocos que quedaron en Israel y en las distintas diásporas.

Con "Izcor" lloramos a nuestros conciudadanos, nuestras hermanas y hermanos asesinados por el único pecado de haber sido judíos.

El contenido de "Izcor" está entretreído en la vida de nuestro pueblo, como una hebra carmesí en nuestra historia. En cada época, el "Izcor" adquiría otra connotación y siempre relacionado con sucesos trágicos, con los sufrimientos individuales y colectivos, como señalando la ruta por donde hemos sido degollados, incinerados, en todas las generaciones, bajo la influencia del fanatismo religioso, en la época del renacimiento, del oscurantismo, en tiempos de libertad y progreso, bajo regímenes reaccionarios o de desarrollo social.

La literatura de la Shoá y heroísmo, que describe el dolor de nuestras hermanas y hermanos en los ghettos, los suspiros de heridos y enterrados vivos, no comienza en nuestros tiempos. Durante muchas generaciones fue escrita con sangre de nuestros corazones.

...Recitamos el "Izcor" por nuestros padres y familiares ante las tumbas de nuestros seres más queridos. Nosotros somos, los principales testigos de la trágica realidad que hemos vivido. Ese infierno lo hemos sentido sobre nosotros.

Nosotros todos, los que estamos, somos los restos fugitivos. Quien huyó del pozo, porque la bala —casualmente— no le alcanzó, y quien se salvó milagrosamente en el bosque venciendo el hambre y el frío. Aquí están testimo-



55 Años "Izcor"

niando los que han visto con sus propios ojos al mismo diablo. Somos la generación más desgraciada de nuestra historia. El destino nos sentenció a vivir con el dolor de lo que vieron nuestros ojos y a pesar de ello, seguir viviendo, como está escrito en la Biblia "vive en tu sangre", con la plena conciencia que eres el único sobreviviente. No puedes liberarte de esa suerte por muchos años. Las noches de pesadilla completan el terrible círculo. Cargas con la Shoá, que es parte de tu vida. Tú mismo no crees que es la realidad. Piensas que es una terrible pesadilla y necesitas una fuerza extraordinaria para aceptar que vives obligadamente. La misma naturaleza aseguró la continuidad de la especie humana y vives con la motivación que justifica tu vida "el sabor de la vida". Pero todo eso es artificial, el instinto de supervivencia es más fuerte que el sentido de la vida, a pesar que te falta la alegría de vivir. En un mundo lleno de maldad, no hay alegría. Se vive y se trae hijos al mundo, una generación más. En un mundo de creatividad, de razón, eso no se entiende. Éste es el secreto de la

existencia judía.

"Izcor", (recordermos), pero no sólo la Shoá y destrucción. También el heroísmo de aquella época. No sólo hemos estado sometidos, temerosos, cobardes, también hemos escrito páginas gloriosas de heroísmo judío. Heroísmo de individuos y de grupos que lucharon con armas en la mano. Ellos probaron el sabor de la venganza y demostraron que, grande como fue la catástrofe, tan extraordinario fue su heroísmo y su lucha. Fue una antorcha que iluminó la noche tenebrosa. A su luz se acercarán generaciones. Padres contarán a sus hijos acerca de ese gran heroísmo. También los sobrevivientes son héroes del pueblo judío masacrado.

Aún vendrá el poeta que recogerá las migajas del heroísmo judío disperso por toda Europa, en las callejuelas de las comunidades judías, en los ghettos y en los bosques de Polonia y los depositará junto a los tesoros populares. Todavía se van a cantar loas al valor judío. Nuestra historia tiene un concepto especial de heroísmo que linda con sacrificio, como Janá y sus siete hijos, los diez sabios masacrados por los romanos, todos en un mismo panteón con Mordejai Anilevich y su grupo, Antek Zukerman, Jaik Grosman, Aba Kovner, Tzvie Lubetkin, Moische Gindelman y otros. En medio del proceso de la Shoá, existió la orden: "¡cuidar la vida!" Eso también es heroísmo.

Cientos de libros "Izcor", son cientos de libros de heroísmo...

Este es, posiblemente, el secreto de nuestra existencia y el sentido y significado de nuestro "Izcor" colectivo.

El señor Jacobo Esterman, oriundo de Koritz, recibió de Israel este material que la casa de Koritz publicó, con motivo de los 55 años del aniquilamiento de aquella comunidad.

Traducción: Bernardo Jinich.



La memoria en la vida de Jack Fuchs

La vida Jack Fuchs, puede empezar hace 70 años cuando en un lejano pueblo polaco comenzó a ver la luz, que no siempre lo alumbraría en ese castigado país. O también puede contarse a partir de hace 50 años, cuando las tropas aliadas le informaron que el infierno había terminado.

Hoy tanto tiempo después, pudo revelar algunas de las experiencias que lo transportaron a otro mundo. Un mundo que se debate en la paradoja de sentir el dolor del recuerdo pero al mismo tiempo la obligación de mostrar al mundo que el infierno también existió en la Tierra.

"No me propuse esperar 40 años para empezar a hablar. Se dio así. Al principio no podía. Por muchos motivos que fui descubriendo después. Supongo que se hace muy difícil revivir esas cosas del pasado y el ser humano no puede convivir con el dolor. Es imposible vivir con tanta memoria: existe lo que yo llamo una "memoria selectiva"; que defiende nuestro inconsciente para no volver a caer dos veces en el mismo lugar. Hay aquí una especie de paradoja: la memoria trae angustia y recuerdos que no se pueden controlar, pero sin ella no somos nadie".

Aquel Jack que salió de Auschwitz no existe más. Vive como una sombra con la que es difícil conectarse. Siente que allá se cortó algo.

Uno se hace fantasías de cómo actuaría ante tal o cual acontecimiento pero es imposible imaginarse algunas cosas. "Esto me recuerda a una mujer que llegó del ghetto después de perder a toda su familia. Yo no podía entender cómo una mujer podía seguir viviendo luego que le sacaran los hijos, el esposo, los padres... Tal vez en su situación hubiera hecho lo mismo. No se puede juzgar al otro si no se está en la misma posición. El hecho de no dejar que me invada el odio es una autodefensa. Si me quedara pegado a Auschwitz, a las crueldades que pasé, no podría seguir viviendo. Y las ganas de vivir, de despegar, de arrancar son algo congénito."

La juventud actual no suele tomar conciencia de la importancia de recordar el Holocausto. No se puede explicar a un daltónico los colores. Lo que pasa es que los jóvenes tampoco saben qué preguntar, por qué cosas interesarse. Están bombardeados todo el tiempo por miles de consignas. De Auschwitz pasaron 50 años. ¿Qué diferencia hay para un chico de 18 entre 50 y 500? Cada joven que nace, siente que con él nace el mundo; que hay una raza de jóvenes y una raza de viejos. No se dan cuenta de que eso es transitorio.

Hay por ejemplo un grupo de jazz que se llama "Estación Treblinka", son hijos de sobrevivientes y tienen mucho éxito. Hace muchos años —y todavía— eso puede ser un sacrilegio para muchos. Pero todo se transforma cuando alguien recién muere, se reza el Kadish. Cuando pasan algunos años, al Kadish se lo canta. El ser humano es capaz de transformar las cosas más dolorosas.

Esto va a pasar dentro de 20 o 30 años con parte de la historia cuando

ya no existan más sobrevivientes. Ya está pasando. Busquen en una enciclopedia la palabra "holocausto" y va a decir algo así como que se trató de una matanza de judíos desde 1939 a 1945 en manos del régimen alemán nazi.

El ser humano es muy raro. Cuando se es joven sólo se puede hablar del pasado refiriéndose al presente o al futuro. Quizás quede alguna gente que recuerde... no se podrá pretender más.

El holocausto desafía a todo, incluso a lo transmisible. Sin embargo no hablar es ser cómplice de lo que ha pasado, aunque hablar sea difícil. No hay vocabulario para describirlo, como no se puede describir el miedo, la angustia, el hambre, la suciedad. La gente debe aprender que el odio es como una enfermedad. El mismo guardia que debe cuidar a un prisionero se convierte en esclavo, en un esclavo del odio. Sin embargo no quiero ser fatalista pero creo que el ser humano posee algo así como un gen congénito de autodestrucción.

Precisamente algunos sociólogos de la Escuela de Frankfurt —como T. Adorno— elaboraron una teoría acerca del odio instintivo del hombre.

Es tan difícil la paz... aparentemente la locura tiene mucha más fuerza que la cordura. Es más fácil arrastrar a las masas con locuras.

La tolerancia que yo pregono puede tener ciertos límites, por ejemplo tratándose de grupos Neonazis o fundamentalistas. Es que tales expresiones siempre van a existir. Había épocas en las que se mataba y torturaba por no creer en Dios. Creo que la única filosofía que va a terminar con esto es la filosofía de la verdad. Existe un viejo cuento que dice "Si uno quiere papa, debe plantar una papa, si se quieren cebollas hay que plantar una cebolla. Y si quiere que crezca la verdad... hay que enterrar la mentira". Estoy de acuerdo con que existan leyes que protejan a la gente, pero si no existe el ambiente adecuado es como luchar contra la tuberculosis sin dar un vaso de leche a los chicos... ■■■■

Redacción: Lic. Ana Kahan

Testimonio y reflexión

De un niño a un sobreviviente

5/5/1997

carta para
la señora

sobre la
guerra
mundial

Señora: yo lamento mucho todo lo que tuvo que pasar, pero usted tuvo la suerte de poder sobrevivir consero mucha gente que pasaron cosas orribles, por eso le escribo esta carta pienso que los alemanes son una raza de gente que no piensa es muy injusto lo que hicieron y no me hubiese gustado estar en su lugar, no tengo palabras para explicar lo que siento y recién ahora empiezo a entender lo que tuvieron que pasar por eso digo lo que digo, siento lo que siento, y me imagino así la situación en vez de tener en corazón con sentimientos tiene una piedra sin sentimientos, una piedra injusta y racista peligrosa y exterminadora lastimosa y temerosa en fin una piedra cruel y mala en forma física y moral. Todo esto me pareció una catástrofe, yo como toda la gente quisiera si es posible "JUSTICIA, ACUERDO, PAZ, Y AMOR" que se cumpliera, que se cumpliera.

Gaston Wainur @ 10

Ⓟ paz.

Colegio Idan Jadash



"Aquí no vuelan las mariposas". Poemas y dibujos infantiles.
Terezin 1942-1944. Ed. Milá

Recordar para no olvidar

Rabino Dr. Marcos Maarabi

Recordar para sentir que estamos vivos. Recordar para vivir y no caer en el olvido.

El pueblo judío ha sido convocado a ser memoria de la humanidad. Desde nuestros comienzos, hemos recibido el mandato íntimo, casi susurrado a nuestros oídos de:

zejor iemot olam, binu shenot dor va dor, es decir: "Recuerda los días de la antigüedad, prestad inteligencia a cada generación y generación", tal como lo sugería el mismísimo Moisés, cuando se despedía de su pueblo, con una canción –la canción de "Haazinu"– que no es otra cosa que prestar nuestros oídos para escuchar, para evocar, para saber mantener el equilibrio...

Pero el pueblo de Israel, roto como las Tablas de la Ley, mantuvo intacto su lema. Pero, como a ellas, le incorporó una segunda dimensión: "*shamor*", que significa guardar, preservar, cuidar...

Y a partir de allí, en el transcurso de los días y de las generaciones, conjugó, con sufrida paciencia y angustiosa tolerancia, estos dos verbos, que no se apartarían jamás de ninguno de sus tiempos: el pasado, su presente y su futuro.

Shamor veZajor, el cuidar y el recordar fueron el bálsamo para todo dolor. El *Zajor veShamor*, recordar y preservar, fueron la contemplación del caos y la impotencia para resolverlo.

Por eso lo dice el Midrash: "*Zajor veShamor bedibur ejad neemrú*", cuidar y recordar fueron dichos al unísono; porque si no puedo cuidar, será casi imposible recordar, y si carezco de evocación, dejaré de ser guardián de mis recuerdos.

Hoy, nos reunimos para *Zajor*, para recordar. Como tantos otros años. Para volver a ser aquella memoria que se yergue cual columna de humo y de fuego de entre las cenizas y la desolación.

"**Zajor ba-pe**" –recuerda con tu boca–, explica la tradición rabínica. No basta con evocar imágenes. No alcanza con derramar una lágrima. Hay que hablar. Hay que decir lo que llevamos dentro. Sólo así cumplimos con esta primera ecuación. Porque las vidas y los sueños que nos fueron arrancados por la mano criminal y bestial de la apatía y la indiferencia, siguen clamando justicia, siguen implorando piedad, siguen sollozando un sonido de en medio de nuestras angustias...

Porque **Zajor**, es recordar **hablando. Hablando para nunca callar.** "*Kol demé ajja tzoakím elái min ha-adamá*": ¡¡La voz de las sangres de tu hermano, está clamando desde las entrañas de la tierra!! **Esa voz es la que habla.** Esa voz que no pudo acallar jamás la endemoniada maquinaria del nazismo. **No contaban con nuestro recuerdo...** No esperaban sino la misma mudez con que el mundo los apañó. **Por eso hablamos...**

"**Shamo ba-lev**", –cúidalo, presérvalo en tu corazón– continúan aseverando nuestros sabios. Cuidar es una dimensión entregada al corazón, aquello que siente, pero por sobre todo, piensa. Porque debemos pensar en esto, **aunque nos cueste.** Porque debemos elevarnos y guardar, allí, en el reservorio de nuestro ser intelectual, los sucesos más irracionales llevados a cabo por la mano del hombre, aunque nos duela.

Porque la única alternativa de seguir con vida, no es hallando una explicación, sino penetrando en el recóndito misterio de la creación, donde la oscuridad y el vacío dejaron su lugar a la luz.

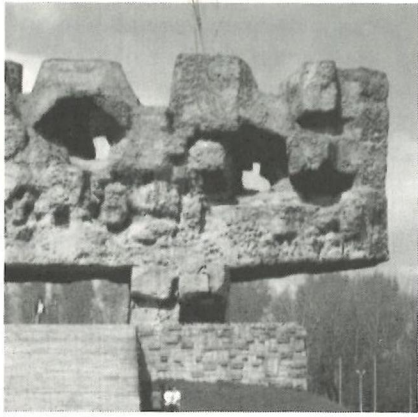
Guardar, cuidar, **ba-lev**, llevando a anidar nuestros recuerdos al corazón, no es más que echar un pequeño haz de luz que nos ayude a visualizar algo en medio de tanta confusión.

"*Ele ezkerá, ve-eshpejá alái nafshí...*" Y así cuando todo esto es posible, nos dirá el salmista: "estas cosas recordaré, irrumpiré en profundo llanto y me desahogaré..."

Relato acerca de Rabí Shimon Bar lojai, su hijo y el anciano en vísperas del Shabat. Dos flores en su mano...

Hoy estamos sin ellos. Seguramente muchos de entre nosotros estarán percibiendo algún sonido de dolor, de estupefacción, de pregunta, de horror. Las voces de las sangres siguen clamando. Día a día. Año tras año. Hemos perdido una parte sumamente vital del cuerpo de Israel.

Recurrimos año tras año a la memoria, como aquel anciano del relato, con dos flores en nuestras manos, casi imperceptibles: una para *zajor*, la otra para *shamor*. Una flor para recordar. La otra flor para cuidar... **Que nadie ya pueda arrasar con nuestro jardín, que nadie nos robe las flores...** *Nishmatán tzerurá bitzróf ha-jaim.* Amén



La memoria

Nora Taje Muler de Nasielsky

Oración de Elhanan

... "Dios, Tú sabes bien, fuente de toda memoria, que olvidar es abandonar, que olvidar es repudiar; no me abandones, Dios de mis padres, porque yo nunca te he repudiado.

"Dios y Rey del universo, no me destierres de ese universo.

"De niño aprendí a venerarte, a amarte, a obedecerte; ayúdame a no olvidar al niño que fui.

"De adolescente, repetí las letanías de las mártires de Mainz y de York; no las borres de mi memoria, Tú, que no borras nada de la tuya.

"De adulto, he aprendido a respetar la voluntad de nuestros muertos; impide que olvide lo que he aprendido.

"Dios de mis antepasados, haz que el vínculo que me une a ellos permanezca sólido y entero.

"Dios de Auschwitz, comprende que debo acordarme de Auschwitz, y que debo recordártelo. Dios de Treblinka, haz que la evocación de ese nombre continúe

haciéndome temblar, Dios de Belzec, déjame llorar sobre las víctimas de Belzec.

"Tú que compartes nuestro sufrimiento, Tú que participas en nuestra espera, no me alejes de los que te han albergado en su corazón y en su morada.

"Tú que prevés el futuro de los hombres, ayúdame a no alejarme de mi pasado.

"Dios de justicia, sé justo para mí. Dios de caridad, sé bueno conmigo. Dios de la misericordia, no me precipites en ese abismo donde toda vida, toda esperanza y toda luz están cubiertas de olvido. Dios de la verdad, acuérdate de que, sin la memoria, la verdad se convierte en mentira, puesto que sólo toma la máscara de la verdad. Acuérdate que, gracias a la me-

moria, el hombre es capaz de regresar a las fuentes de su nostalgia por Tu presencia.

"Acuérdate, Dios de la historia, de que has creado al hombre para que recuerde. Tú me has traído al mundo, Tú me has protegido en el tiempo de los peligros y de la muerte para que testifique: pues bien, ¿qué testigo sería yo sin mi memoria?

"Has de saber, Dios, que no quiero olvidarte. No quiero olvidar nada, ni a los muertos ni a los vivos. Ni las voces, ni los silencios. No quiero olvidar los momentos de plenitud que han enriquecido mi existencia, ni las horas de desamparo que me han desesperado.

"Aunque Tú me olvidases, Dios, yo me niego a olvidarte."

Elie Wiesel



Monumento en la entrada al campo de Majdanek, Lublin.

La memoria como eje de transmisión cultural

Esta transmisión se realiza a través del lenguaje oral y escrito, las tradiciones, las costumbres, la creación artística, científica y la reflexión histórica.

El acervo judío incluye claramente a la memoria. A lo largo de la historia y de la producción cultural, se la identifica casi como un rasgo ideológico.

Preservar la memoria fue y es un elemento esencial para perpetuar y transmitir la particularidad de esta cultura.

Memoria – Recordar – “Zajor” del hebreo.

Este vocablo da cuenta de la exhortación “Recuerda”. Es reiterado una y otra vez, en la legislación, en el decálogo: “Recuerda el Shabat y honralo”. Durante las festividades: “Recuerda el día en que saliste de Egipto de la casa de la esclavitud”. También durante la ceremonia de duelo se recita la plegaria Izcor (oración en recuerdo de los muertos).

Aún después de la Shoa*, se creó una plegaria especial en recuerdo de los mártires y víctimas de este suceso.

La raíz de este vocablo Z-J-R coincide con la raíz de hombre masculino “Zajar”.

Podría pensarse esta coincidencia en el mandato que recae sobre el hombre para preservar y mantener la memoria genética y así la cadena genealógica.

El hombre recibe ya desde el concepto que lo nombra el atributo de la memoria. Es por ello, que es **su obligación** la de recordar.

Saber acerca de su origen, orientará sus futuros pasos, sus elecciones.

Hasta aquí intentamos dar cuenta de la ligazón casi íntima que tiene la cultura del pueblo judío con la memoria.

Memoria de hechos festivos y sucesos luctuosos. Tanto unos como otros son constitutivos y consolidadores del ser.

La memoria histórica

La Fundación Memoria del Holocausto, tiene como objetivo el de informar, difundir, investigar y esclarecer acerca del trágico episodio que fue el Holocausto, hecho singular de la historia contemporánea.

Desarrolla tareas para difundir la máxima claudicación ética de la humanidad y a la vez recordar y honrar a los seis millones de hombres, mujeres y niños inocentes masacrados por el sólo hecho de su condición.

Esta Fundación tiene como objetivo, el de convertirse en un centro de la memoria.

A 50 años de transcurrido el Holocausto (Shoá), es posible contar esta historia con la serenidad que otorga el paso de estos años, el poder pensar y reflexionar socialmente sobre este hecho.

Durante estos 50 años tanto personas judías como no judías se resistieron a reconocer el horror de esta tragedia. La tragedia es de tal magnitud que prefirieron el olvido.

En el fin del siglo, contar esta historia adquiere nueva vigencia. El sentido último de la transmisión histórica es de alertar y prevenir trágicas repeticiones. Sólo el recordar previene el repetir y nos hace más solidarios.

De lo referido se desprende el objetivo educativo que apunta a trabajar aspectos de la multiculturalidad y respeto por las diferencias. Pensamos que esta historia merece ser contada en la Argentina ■■■■■

* Exterminio indiscriminado de 6 millones de seres humanos por su condición de judíos

Para leer...



La sinrazón antisemita

Jean Pierre Faye y Anne-Marie de Vilaine
Ed. Ada Korn

Racismo y el análisis del discurso

Teun Van Dijk
Ed. Paidós

Fragmentos de una infancia en tiempos de guerra

Benjamin Wilcomirski
Ed. Atlántida

Sin destino

Imre Kertész
Ed. Plaza y Janés - Ave Fenix

La Fundación Memoria del Holocausto, ha decidido instaurar el primer certamen “Nuestra Memoria”, con el auspicio del Ministerio de Cultura y Educación, y declarado “De interés educativo”.

Del certamen podrán participar todos los alumnos de nivel medio del sistema educativo argentino, que tengan entre 16 y 19 años. Se entregarán dos primeros premios para los mejores trabajos en las categorías:

- Con formación previa específica sobre el tema.
- Sin formación específica sobre el tema.

Dichos premios consisten en un viaje a “Marcha por la Vida 1998”.

Para mayor información y retirar las bases comunicarse al 811-3588/3537/6144, o personalmente en Montevideo 919, Capital en el horario de 12:30 a 17:30 horas.

Noticias

Museo del Holocausto: Declarado de Interés Nacional

Miembros de la Fundación reciben en su sede a los diputados firmantes del proyecto

La Fundación Memoria del Holocausto agasajó en su sede a los Diputados Nacionales por la aprobación del Proyecto de Declaración de Interés Nacional de la construcción del Museo del Holocausto en Buenos Aires.

El referido proyecto, pre-

sentado en abril de 1996 por el Diputado Darío Alessandro fue aprobado por unanimidad por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el 18 de junio próximo pasado.

Acompañaron esta iniciativa los Diputados Carlos Alvarez, Patricia Bullrich, Alfre-

do Bravo, Marcelo Stubrin y Ana Kessler, y fue tratada en las Comisiones de Derechos Humanos, Cultura y Asuntos Municipales.

El Museo del Holocausto se construirá en un inmueble cedido por el Estado Nacional en Montevideo 919, Capital.



Apoyo del Congreso de la Nación

Cuando se nos comunicó la idea que la "Fundación Memoria del Holocausto" se propuso construir un Museo del Holocausto en Buenos Aires, decidimos que era lógico que el Congreso de la Nación apoyara dicha iniciativa.

Individualmente los objetivos del proyecto que buscan "generar una nueva conciencia en relación a las experiencias de lucha contra la discriminación, bregando por los derechos humanos y el respeto del hombre" deberían ser compartidos por una expresión política pluralista en consonancia con las ideas del pueblo argentino, y así lo fue: el Parlamento unánimemente decidió declarar de interés nacional la construcción del Museo.

El Holocausto sufrido por el pueblo judío es el símbolo máximo de la barbarie y el odio, por lo tanto esta idea que se propone mantener siempre viva la memoria, trasciende la persecución específica a la que los nazis lo sometieron para adquirir el valor de símbolo universal.

Pero los argentinos no sólo debemos construir el Museo, el temor y el odio también se expresaron en nuestro país. Los terribles atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, aún esperan el esclarecimiento y la acción de la Justicia.

De poco sirven los gestos y los homenajes, que corren el peligro de parecerse a meros ritos, si no se pone el máximo empeño en la búsqueda de los culpables.

La impunidad es el triunfo de los asesinos y la justicia la pacífica revancha de la mayoría.

Argentina fue un país que tuvo un proyecto: abrir las puertas a los emigrados del mundo. Quizás el afán de la generación de los '80 era recibir sólo a los laboriosos sajones, pero de hecho vinieron todos: los empobrecidos, los refugiados, los derrotados.

Horror después del horror. Imaginemos a la persona que piensa que no hay lugar para él donde asentarse. El Holocausto, y luego la angustia por la incertidumbre del futuro es la marca que quedó en los judíos, aún en los que no lo padecieron físicamente: en sus hijos y los hijos de sus hijos.

Sólo entre 1941 y 1945 la población judía en Europa se redujo de 8.650.000 a 5.138.000. Esa memoria subyace en sus descendientes. La idea tras este proyecto era que el Estado ofreciera un lugar físico a esa memoria pero, mucho más importante aún, que el Estado descubra las redes locales que pueden haber colaborado en los dos atentados para que este lugar no sea otro lugar hostil, y que la sociedad entera esté alerta a cualquier declaración antisemita de cualquier ciudadano más si es funcionario porque, de permitir-la, habrá triunfado la idea de los que perpetraron el Holocausto.

DIP. DARIÓ ALESSANDRO

Autor del Proyecto de Declaratoria de Interés Nacional de la construcción del Museo del Holocausto en Buenos Aires.

Actividades

- 29/4 Conferencia dictada por el Dr. Arnoldo Liberman. "De Auschwitz a la Europa del Neonazismo".
- 9/5 Participación de sobrevivientes testimoniando sus vivencias en distintas instituciones.
- 10/5 Programa Mosaico, emitido por ATC. Presentación del proyecto con participación de integrantes de la Fundación Memoria del Holocausto.
- 5/6 Robert Hilliard. Presentación de su libro "Surviving the Americans", y participación en el programa de FM Jai.



- 18/6 Presentación del libro "Y el mundo calló..." de lehuda Laufban, conjuntamente con la Sociedad Hebrea Argentina.
- 8/7 Disertación brindada por el Dr. René Bendit*. "Juventud alemana, un **no** a la xenofobia. Acciones educativas en el campo de la escuela y el trabajo".
- * Investigador de Instituto Alemán de la Juventud, especializado en hijos de trabajadores inmigrantes, en minorías étnicas y en políticas de juventud y formación profesional.
- Concurrieron a la misma dos cursos de la Escuela Técnica Ort I, acompañados por un docente.



- 21/7 al 23/7 Seminario Shoa en el marco de las capacitaciones docentes organizadas por el Misrad Hajinnuj.

Visita de Ralph Appelbaum

Organiza la Fundación Memoria del Holocausto con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación, la Universidad de Palermo y el Museo de Bellas Artes.

Programa de actividades:

- 25/8 Tema: "Museo del Holocausto de Washington, la materialización de lo sensible".
Universidad de Palermo; 19 horas.
- 26/8 Tema: "El Diseño de Muestras y Exposición en los Museos de Estados Unidos".
Museo de Bellas Artes; 19 horas.
- 27/8 Tema: "El Nuevo Museo y la transmisión de la Historia".
El Museo del Holocausto de Washington, la mirada del Diseñador. Fundación Memoria del Holocausto. 19 hs.

Ralph Appelbaum es especialista en diseño de exhibiciones de Museos, Centros de Visitantes y Muestras Educativas. Doctorado en el College of Art de Massachussets y es Profesor Asociado en el "Programa de Estudios para Museos", de la Escuela para Graduados de Artes y Ciencias de la New York University. Es autor de la Muestra Permanente del Holocaust Memorial Museum de Washington por la que ha recibido el premio de Honor del año 1994 otorgado por la asociación de Diseñadores Norteamericana y, al igual que el Museo de Historia Natural, han recibido el premio de Excelencia otorgado por los Diseñadores Industriales de EE.UU.

La Fundación Memoria del Holocausto **agradece** al Director del Museo de Bellas Artes **Jorge Glusberg**; al Rector de la Universidad de Palermo, **Ing. Ricardo Popovsky**; al Decano de la Facultad de Arquitectura de dicha Universidad, **Arq. Daniel Silberfaden**, y a la Secretaría de Cultura de la Nación, que han hecho posible la visita del Diseñador Ralph Appelbaum a Buenos Aires.

En la sede de la Fundación, se han realizado las primeras dos actividades con participación de alumnos de escuelas del nivel medio.

La primera tuvo lugar el 27/6 con alumnos de la Escuela Scholem Aleijem, acompañados por el Profesor Tzvi Entenberg. Durante el encuentro se interiorizaron del proyecto arquitectónico del futuro museo. A continuación, escucharon el testimonio de la señora Eugenia Unger, sobreviviente de Shoá, quien se refirió a su trágica historia vivida durante la II Guerra Mundial, destacándose la importancia de ser testigos de la construcción de un centro de la memoria en nuestro país.

La segunda actividad tuvo lugar con la participación de alumnos de la Escuela ORT I.

Nuevas revelaciones sobre la conexión Suiza Lucrando con el Holocausto

Dr. Bernardo Kliksberg

Después de terminar la guerra muchos sobrevivientes del Holocausto o familiares de judíos asesinados se dirigieron a los bancos suizos para reclamar depósitos realizados en ellos. Según testimoniaron recientemente a la Comisión Senatorial americana presidida por Alfonso Amato, los bancos les contestaron en diversos casos exigiéndoles que presentaran un certificado de muerte. Ironiza el New York Times "algo que los nazis no habían expedido". En otros casos, se negaron a hacer trámites sin tener el número de las cuentas. Una barrera infranqueable cerró el paso a sus legítimos bienes a los reclamantes. Ahora recién más de 50 años después las cuentas comenzaron a aparecer. Ante la presión internacional los Bancos admitieron hace dos años que había 750 cuentas de judíos masacrados. Ante la inminencia del inicio en pocos días de una auditoría formal de la Comisión Wolker sobre las cuentas bancarias suizas de 1933 a 1945, terminan de anunciar que se les habían escapado otras 250 que claramente pertenecían a los judíos del Holocausto y otras 15.000 o 20.000 que podrían haber pertenecido en muchos casos a judíos que usaron los pocos medios a su alcance para buscar el supuesto "refugio" de las cuentas suizas para sus ahorros de toda la vida. Con razón ha planteado Elan Steinberg, Director Ejecutivo del Congreso Judío Mundial que ha llevado adelante con toda fuerza la denuncia: "Tengo que preguntarme a mí mismo si la súbita revelación de 10.000 o 20.000 cuentas bancarias es sólo una coincidencia, con el hecho de que los auditores están por llegar a los bancos", y si ha habido tantos errores respecto del número de las cuentas "por qué creerles acerca del contenido de las cuentas".

La "conexión Suiza" con el Holocausto no se limitó al simple apoderamiento de los depósitos dejados

por judíos directa o indirectamente. Cubrió casi todos los negocios posibles.

Así lo termina de documentar ampliamente la Comisión especial estadounidense dirigida por Stuart Eizenstat (Secretario de Comercio) y el historiador William Slany. La Comisión se propuso indagar sobre el oro y otros activos robados por los nazis a los judíos, y a otros países.

La Comisión revisó un millón de páginas de documentos que recién ahora se han hecho accesibles. De ellas surge una siniestra historia de colaboracionismo activo de Suiza con los nazis. Dice el New York Times, "sirvió como banquera nazi, guardadora de oro y operadora financiera de los nazis. Los proveyó de armas, municiones, aluminio y productos agrícolas". Su eficiente "cooperación" permitió a los nazis prolongar más la guerra. Los nazis sabían bien con quién trataban. En agosto de 1944, se reunieron en Strasburg un grupo selecto de industriales alemanes, entre ellos los líderes de las firmas Krupp, Messerschmidt, Volkswagen y otras, y altos oficiales de Himmler. Acordaron transferir masivamente recursos a Suiza.

La derrota del nazismo no entibió el afán "lucrativo" suizo. La Comisión Eizenstat estimó que más de 400 millones de dólares de esa época (equivalentes a cerca de 5.000 millones de dólares actuales) de oro nazi robado estaban en el Banco Nacional Suizo al finalizar la guerra. Suiza se negó por todos los medios a devolverlo o restituirlo. Sólo retornó 58 millones bajo fuerte presión.

La banca suiza fue acompañada en estas acciones por otros socios. Supuestos países neutrales prestaron asistencia a los nazis obteniendo en cambio oro y otros activos robados. Entre ellos, según indica el informe, la España de Franco comerció con mercaderías y materias primas, Turquía envió cromo, el Portugal del dic-

tador Salazar le suministró tungsteno para la fabricación de acero.

El informe denuncia sin ambages la débil actitud de los aliados al finalizar la guerra en cuanto al retorno de los bienes robados a las víctimas. Incluye en la denuncia a los EE.UU. que buscando una base aérea en las Azores en los '50 permitió a Portugal devolver sólo una décima parte del oro nazi robado que tenía a fin de la guerra. España retornó sólo 114.000 dólares en oro robado de 30 millones, Turquía que tenía 44 millones de dólares en activos nazis y 5 millones en oro robado no devolvió nada. Los perjudicados fueron en primer término los sobrevivientes. Los recursos extraídos a fuerza de asesinatos a las víctimas judías fueron a parar a las bóvedas de la Banca Suiza y de países que colaboraron con los nazis.

La acción vigorosa del Congreso Judío Mundial, y la Agencia Judía, el informe Eizenstat, los trabajos de la Comisión Wolker, están reconstruyendo un tejido de complicidades con el nazismo y pasividades posteriores frente a ellas, que obliga a sacar conclusiones. Los nazis no estuvieron solos, los acompañó un activo colaboracionismo, orientado en casos como los de los bancos suizos por la más sórdida búsqueda del lucro.

Estos crímenes morales no pueden quedar impunes, sino no habrá nunca garantías hacia el futuro. Además prosiguen incesantemente. Así el Congreso Judío Mundial ha puesto en descubierto en estos días como Alemania está pagando pensiones y jubilaciones a miembros de la SS. ¿Les está retribuyendo los "servicios prestados"? El camino para todo judío consciente es claro. No toleraremos las complicidades, ni las pasividades frente a ellas. Denunciémoslas con toda fuerza y en voz alta en nombre de nuestros hermanos masacrados y de nuestra propia dignidad.

PROYECTO

Los Nombres de la Shoa

La Fundación Memoria del Holocausto ha lanzado un proyecto denominado "Los Nombres de la Shoa" –Del Número al Nombre–, con el objeto de lograr un archivo y **registro unificado** de sobrevivientes, y la apertura del "Libro de los Nombres" para recordar y honrar a las víctimas de la Shoa. Transformaremos así el anonimato de un número en la dignidad de un nombre.

Los sobrevivientes, hijos o familiares que padecieron la Shoa, podrán quedar registrados en este archivo, aportando sus datos en nuestra institución.

Este registro de sobrevivientes será de un gran valor histórico para la comunidad toda y un legado a las futuras generaciones. ¡Dignifiquemos el nombre de las víctimas de la Shoa! Súmese a esta convocatoria ética.

Solicite mayores informes en Montevideo 919 o a los teléfonos 811-3588/3537/6144, al tel./fax 811-3537 de 12.30 a 17.30 hs.

5^e COLIS

Nom: LEVISCOS

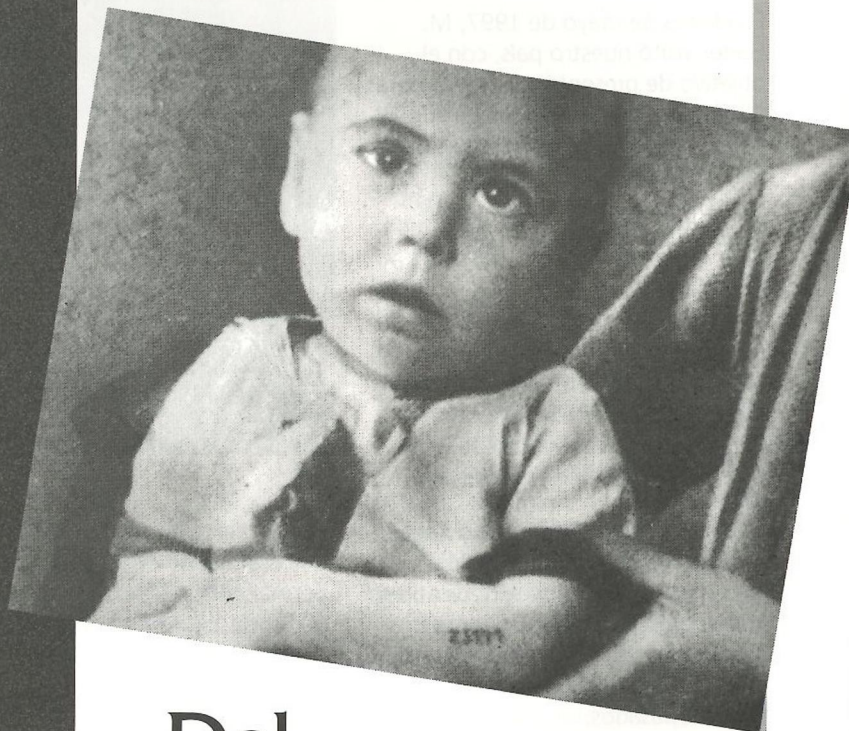
Prénoms: Joel-Henri

Date Naissance: 29-2-07

Lieu: Longjumeau

Nat: Français option
D'Alsace
rue Jean Jaurès
Bobigny

val. jusqu' 21-12-42



Del Número al Nombre

Marek Halter un intelectual comprometido

Lic. Sima Weingarten



En el mes de mayo de 1997, M. Halter visitó nuestro país, con el objetivo de presentar su última obra: "Los Justos", film que refleja el heroísmo de aquellos que durante la Segunda Guerra Mundial arriesgaron su vida para salvar la vida de judíos: "Justos entre las naciones".

Marek Halter nació en Varsovia en 1936, siendo obligado por los nazis a trasladarse al Ghetto junto a su familia, donde permanecieron ocho meses. Fueron ayudados por unos amigos —no judíos— a escapar y a quienes homenajea con este film.

Este intelectual, residente en París, es un ferviente defensor de los Derechos Humanos y ha dedicado su vida a la escritura, destacándose "Las memorias de Abraham" donde describe la historia de su familia y sus antepasados.

Es decir que, luego de haber padecido los horrores de la Shoa, ha sabido hacer de su sufrimiento, una producción intelectual y estética, que tiende a perpetuar la memoria, no sólo entre los judíos, sino proyectándose a la conciencia universal.

Marek Halter sostiene que la Shoa no es sólo un problema de los judíos, sino de la humanidad toda y es por eso que ha dedicado su vida a la tarea de hacer conocer al mundo los padecimientos de un pueblo.

Halter marca el camino de aquellos que han hecho de su dolor una permanente tarea de militancia y denuncia, que ayuda a prevenir de cualquier posible repetición.

Con este film, "Los Justos", quiere además señalar la responsabilidad colectiva de la Shoa, expresando: "el ser humano es capaz de lo peor, pero también de lo mejor..." Con los testimonios sobrecogedores de hombres y mujeres que aún a riesgo de su propia vida, se consagraron a la tarea de salvar vidas humanas del exterminio, uno no puede sino reconciliarse con la condición humana.

Ante la indiferencia de la humanidad hay quienes han podido anteponer el amor y la ética, y éste es el

máximo mensaje de "Los Justos": "quien salva una vida, salva la humanidad entera".

Y así como la brutalidad e impiedad de los nazis nos conduce a dudar de la esencia humana, la piedad y la identificación con el sufrimiento de aquellos que salvaron vidas judías, nos reconforta y nos permite mantener viva la llama de la esperanza en la humanidad.

Finalmente, recordemos el bello aforismo de Franz Kafka, que dice: "Puedes mantenerte alejado de los sufrimientos del mundo, ello queda a tu criterio y está de acuerdo con tu naturaleza; pero precisamente es este mantenerse alejado el único sufrimiento que podrías evitar"

Marcha por la vida



El viaje que realicé de **"Marcha por la Vida"** hace apenas un mes, ha quedado atrás pero se ha instalado en mi presente. Ya nada será igual para ninguno de los que estuvimos allí.

Caminar por **"el camino de la muerte"** hacia Birkenau, con delegaciones de distintas partes del mundo, lleno de jóvenes, con sus banderas, caminar en silencio, unidos en hermandad para honrar a nuestros muertos, a nuestros sobrevivientes, a nuestra memoria, fue algo que jamás olvidaré.

La llegada por las vías del tren al horror, al campo de muerte, recorrer perplejos las barracas oscuras, ásperas, mudas, con interiores desolados, estructuras de madera: "camas", agujeros en la piedra helada: "baños", es algo indescriptible.

Escuchaba lamentos, gritos como ráfagas de viento. Lloviznaba, caminábamos en silencio.

Los crematorios, hoy montañas de escombros, bombardeados por los asesinos para disimular su culpa.

Abrazados, mudos, inmóviles, bajo la lluvia compartimos plegarias por todos aquellos que ya no están.

Señales pequeñas de madera, con los nombres de cada familiar asesinado, fueron clavados en la tierra, para nombrar, para dignificar a nuestros seres queridos desconocidos.

Maidanek, Auschwitz, "escenarios" intactos del horror.

El campo de Maidanek en Lublin, está lleno de cuervos enormes, el espacio despojado, desolador, las barracas prolijamente alineadas, torres de control, cercos de alambres (antes electrificados), prisión de muerte para el pueblo judío, prisión de muerte para niños, mujeres, hombres, ciudadanos, de distintos países.

Olor fétido, toneladas de zapatos en la penumbra de las barracas, en estas cajas de horror, zapatos con historia, testigos inmóviles del espanto, pelo humano, paredes arañadas con nombres, números, gemidos desdibujados.

Duchas indiferentes, herramientas

Eugenia Bekeris

encubiertas para el homicidio por gas, crematorios, una urna enorme con cenizas humanas, fosas para los fusilados.

¿Cómo fue posible? ¿Cómo hombres pudieron hacer esto a otros hombres?

No hay palabras, no se puede conceptualizar semejante hecho.

Ponerse en contacto con estos escenarios del horror, es una experiencia intransferible.

¿La Shoah se puede entender?, no lo creo. Nuestro desafío es transmitirla para que no se olvide jamás.

El viaje continuó a Israel. Sobre un territorio inhóspito, caluroso, de tierra seca y dura se construyó **Israel**; pedacito a pedacito, ganado con trabajo, lucha compartida por hombres, mujeres y niños que crearon un país inteligente, desafiante, símbolo irreverente contra el nazifascismo.

Jóvenes armados custodian su tierra, trabajan, investigan, todos los días para preservar su territorio.

El viaje de **Marcha por la Vida** nos estimula a la reflexión, a vivenciar paisajes antagónicos, a conocer que es posible dar una respuesta vital, una respuesta de trabajo unido, de vida frente al horror. Éste es el verdadero homenaje a nuestro pueblo y a nuestros sobrevivientes, por nuestros hijos, por el futuro, por nuestra memoria.

Junio 1997



De Auschwitz a la Europa neonazi de hoy

Dr. Arnoldo Liberman

Extracto de la conferencia pronunciada el 29 de abril de 1997

“No eres del Castillo ni eres de la aldea”

FRANZ KAFKA

“A menudo he sido profeta durante mi vida y casi siempre se han burlado de mí. En la época de mi lucha por el poder, los que se rieron de mi profecía según la cual me colocaría a la cabeza del Estado y del pueblo entero y llevaría hasta el fin la solución del problema judío, fueron sobre todo los judíos”

ADOLF HITLER

30 de enero de 1939

“Los judíos son la plaga de Europa. Hay que eliminarlos por cualquier procedimiento, porque si no corremos el peligro de ser eliminados por ellos”.

GOEBBELS

2 de marzo de 1943

“No podemos comprender la locura pero podemos y debemos comprender dónde nace y estar en guardia. Por ello meditar sobre lo que pasó es deber de todos”.

PRIMO LEVI

Muchas veces recuerdo aquella impresionante anécdota que narra Elie Wiesel y que es más o menos así. Un maestro en Sodoma grita fuertemente tratando de advertir a su pueblo sobre los peligros que lo amenazan si se obstina en seguir con su cotidiana conducta irresponsable. Grita y grita hasta la demasia. Un niño se acerca dulcemente y le dice: Maestro, ¿no te das cuenta que no los cambiarás? ¿Para qué gritas inútilmente? A lo que el maestro respondió: al principio gritaba para intentar cambiarlos. Ahora grito para que ellos no me cambien a mí.

...Hay que imaginar esto: seis millones de hombres vivos, juntos, en muchedumbre, en manifestación. Seis millones de personas en muchedumbre, digo, vivos, hablando y riendo, imaginarlos ruidosamente, en multitud. Es necesario comprender lo que eso significa —su grandiosidad o, aunque la palabra duela más tarde, su espectacularidad abrumadora— hay que comprenderlo así, porque es la única manera de darse cuenta qué significan realmente seis millones de personas asesinadas, quietas, hacinándose unas junto a otras, puestas una a continuación de la otra, cubriendo mucha tierra. Porque eso es lo importante, la cantidad, el volumen. Recién ahora, una vez tomada con toda perfecta frialdad conciencia de lo que significan seis millones de cadáveres, los guarismos dejan de ser una abstracción, un número en una estadística, y empiezan a transformarse en carne,

en montañas de huesos y lentes, de ojos y aparatos ortopédicos, de piernas y dentaduras postizas, en pedazos de gente. Recién entonces se puede hablar conmovidamente de la Europa de hoy, de la que aún tiene reciente memoria de aquellos montones de carne arrojados a los hornos como si fuesen basura, mujeres parturientas sometidas a los más cínicos y bestiales procedimientos del horror, hombre con los testículos macerados, jabones hechos de grasa humana, peines fabricados con pelo de muchacha y libros encuadernados con piel de muchacha, en fin, el uso de los mataderos de la Historia para hacer desaparecer de la faz de la tierra a los hijos del Libro.

...Nuestro derecho y nuestra obligación es imaginar de verdad lo que fue aquello, imaginarlo bien, hasta hacerlo insoportable. Y después vomitar. Así entenderemos mejor qué es lo que los judíos decimos cuando decimos lo que decimos: que estamos otra vez ante el peligro de una Europa enloquecida, que las ecuménicas leyes de papel y tinta que intentan legislar nuestra convivencia no son suficientes, que hay veces que la única jurisprudencia posible es el instinto de los hombres, su necesidad de sobrevivir, su amor a sus propias vísceras, que no hagamos de esta advertencia una dramatización prescindible porque los judíos sabemos que nada es prescindible cuando se trata de alertar a la Historia sobre las reiteraciones de la Historia.

Auschwitz no es sólo el símbolo del terror: es el terror mismo. Seis millones de judíos asesinados no son un dato estadístico: son un llamado a lo más hondo del animal humano. En la Europa nazi y revisionista de hoy no se trata de un minúsculo grupo de inadaptados o de psicópatas sino de la persistencia de los descendientes (en organización, en pensamiento, en semilla, en odio), de aquellos criminales que asolaron nuestro continente...

...El nacionalsocialismo puso de

manifiesto, con la aniquilación total llevada a cabo en los campos de exterminio, lo que es la criminalidad diabólica, el mal absoluto que puede generar el pensamiento totalitario y la máquina de destruir puesta al servicio de la presunta y codificada eficacia a ultranza, es decir, de la dinámica perfecta de lo irracional. Mujeres que llevaban en cada brazo cadáveres de hijos carbonizados son la dolorosa realidad de aquel fundamentalismo espantoso nacido de la exaltación de la muerte en cuanto cima y realización deliberada de la vida.

Es justamente de aquel pueblo racionalista y creativo (de Bach o Webern, de Kant a Hegel, de Franz Schubert a Theodor Adorno, de Wittgenstein a Habermas, de Goethe a Beethoven, de Dürero a Günter Grass), de ese pueblo que es el ámbito donde el hombre parecía iba a llegar a la cúspide de su expresividad y medir sus mayores profundidades, es de allí, digo, de la degradación de ese pueblo metafísico, donde nace el superhombre ario, la destrucción de la vida y la tragedia de estar en la tierra.

...Europa toda está sentada sobre el volcán de los fundamentalismos. No sólo de aquellos fundamentalismos evidentes que todos conocemos (la Francia de Le Pen, la Austria de Haider, la Rusia de Zhirinovskiy) sino de aquellos más sibilinos, más cautelosos, más homeopáticos, más germinales, que laten a la vuelta de cualquier esquina, muchas veces bajo el disfraz del antisionismo o de la crítica al Estado de Israel o del enjuiciamiento sobre nuestra relación con los pueblos árabes.

Como liberados de una caja de Pandora los viejos fantasmas europeos comienzan a reaparecer. ¿La Europa del siglo XXI –federal e integrada– puede regresar al polvorín balcánico incendiado en Sarajevo? Desocupación, miseria, limpiezas étnicas, violencia urbana, hastío político, carencia de valores morales, práctica del *sálvese quien pueda*, desengaño y

búsqueda del chivo expiatorio, un continente donde aquellas hermosísimas palabras de Martin Buber (“El amor es la responsabilidad de un Yo por un Tu”) parecen escritas en papel mojado, ¿por qué no ha de ser el espacio propicio para que la historia repita sus horrores? ¿Qué se debe esperar, qué tragedia mayor debe ser enunciada, qué otros síntomas debemos detectar para que mundo reaccione, adopte las medidas necesarias y opere en el quirófano de la fraternidad humana ese cáncer ideológico? ¿Qué sello de la memoria judía –esa misma que los nazis quisieron hacer desaparecer del planeta– debemos estampar en el mapa de los hombres para que aquellos dioses de Goebbels (los del paso de ganso y la cruz gamada) no vuelvan a destruir, y quizá esta vez definitivamente, lo que tanto cuesta levantar en el alma de Europa? Esta sobrecarga de horror, este apocalipsis psicótico no tuvo parangón con ningún otro acontecimiento de la historia humana. ¿Existió alguna vez un plan de aniquilamiento total, sistemático, racional, de los polacos o de los gitanos o de cualquier otro pueblo? Sólo los judíos fueron la “representación del mal absoluto” desde el nacimiento hasta el desmoronamiento del régimen nazi. Para éstos la aniquilación de los judíos representó un móvil fundamental y una misión sagrada: de ningún modo un medio para lograr un fin. La destrucción masiva del pueblo judío –que llevó a los nazis sólo tres años, en sólo tres años se asesinaron seis millones de judíos– no tuvo oposición real del resto de Europa. Justamente pudo ser realizada con esa infernal eficacia porque nadie acudió en ayuda de las víctimas, porque el crimen más horrendo de la humanidad fue tolerado, sí, tolerado (el que calla otorga) por la gente bienpensante de Europa. A una patología (la del criminal) se sumó otra (la del permisivo, la del cobarde, la del indiferente): por eso nuestra sangre pudo ser derramada impune-



mente. Y hoy, en distintos países, discípulos de aquellos criminales psicópatas tratan de hacer creer al mundo que nada fue verdad, que nada existió. Se trata de otro Holocausto; de volver a asesinar a las víctimas, esta vez aniquilando su recuerdo y nuestra memoria.

...El nazismo sustenta el concepto de que los judíos no son una raza ni un pueblo: que en realidad no somos seres humanos. El régimen nazi es parte de la realidad histórica pero un régimen totalitario no constituye la realidad total ni la negación de su existencia puede borrar dicha historia: es la memoria la que debe testimoniar los hechos y prevenir otros tan terribles. En consecuencia, hay que borrar esa memoria para terminar de probar que no somos seres humanos. No hubo ciencia del asesinato; no hubo supeditación directa de una disciplina científica a un régimen y a su ideología; no hubo ideología de la raza; no hubo un exterminio masivo, metódico y silencioso; no hubo un pueblo entero, cómplice o negador, detrás de esas matanzas; no hubo un asesinato casi industrial de seis millones de judíos; no hubo nada. Sólo los mezquinos intereses creados y la imaginería frondosa de los judíos pueden inventar tal patraña: ése es el lenguaje de los actuales revisionistas.

...Como sabemos, existe una manera de entender la memoria como facultad de pensar la experiencia que, ejercitada en forma sistemática, permite acceder al fundamento de las cosas, siendo el pasado, frente a lo cambiante del presente, lo firme y estable. Este pensamiento subraya justamente la continuidad del presente y el pasado, porque éste, el pasado, no sería más que la simple sucesión de presentes que ahora ya no son pero habrían quedado grabados en la memoria tal como fueron en el momento en que se dieron en la experiencia. En consecuencia, la continuidad entre el pasado y el presente, su vínculo umbilical, es inexorable. El presente se

escribe desde el pasado y desde aquél éste se resignifica. Nuestra memoria, al explorar el pasado, realiza un viaje retrospectivo en el que el presente es experiencia, evaluación y proyecto.

Porque la memoria está caracterizada esencialmente no por lo que recordamos sino en *cómo* lo recordamos.

...Hemos dolorosamente aprendido que la memoria no es nuestro refugio sino nuestra única manera de apostar por la vida, nuestra única manera de sobrevivir como pueblo. Por eso somos en muchos momentos los exacerbados de la memoria, los susceptibles a los cambios políticos, los representantes paranoides de una experiencia milenaria realmente hostil. Y conste —lo señalo porque es necesario hacerlo una y mil veces— que sabemos que no estamos solos en esa hostilidad histórica pero que sí somos los destinatarios perennes de dicha discriminación; somos los que la ignorancia, los prejuicios xenófobos y los intereses creados han transformado en fáciles chivos expiatorios, en habitantes siempre posibles de los espacios concentracionarios. Los números tatuados en Auschwitz, la incomunicación más radical, el ser tratados como los parias absolutos del universo nazi, el dolor —ese dolor indecente— de ser manipulados como ratas, los golpes de neologismos taimados que pretendieron crear un nuevo lenguaje de la verdad y el exterminio final en las cámaras de gases y los hornos crematorios, nos dan a los judíos el apasionado derecho (esa pasión sin complacencias) de ser los testigos y los semáforos de un mundo que amenaza otra vez con enloquecer. Quizá no se deba comprender todo lo que sucedió porque comprender es como justificar, pero sí se debe asumir una experiencia histórica que los judíos llevamos en nuestras espaldas con la tensión y la lucidez que otorgan el sufrimiento y la memoria intransigente. Por eso nos está prohibido olvidar como nos está prohibido comprender:

nuestra vida misma se sostiene sobre esas dos prohibiciones.

Cuando se pierde alguien muy querido el psicoanálisis habla de trabajo de duelo para poder seguir creadoramente en la vida. Nuestra tarea, por el contrario, no es adaptarnos a la vida sino más bien se trata de un trabajo de desadaptación, para que subsista y siga subsistiendo en nosotros un lugar de recogimiento, un espacio donde la vida no nos impida pensar en la Shoá. Nuestra memoria, y la de tantos, nos compromete, nos sanciona y nos significa. Porque para todo judío recordar la Shoá es necesidad honda y deber moral, es identificación absoluta y hermana, porque cualquiera de nosotros pudo estar en su lugar o puede llegar a estarlo, porque millones fueron asesinados por nosotros; porque nadie podrá extirpar de mi piel ese puñal que llevo clavado desde mis nueve años: el secreto y no asumido deseo de muerte por todos aquellos que murieron por mí. En todo caso lo que el recuerdo testimonia (en este país, Argentina, donde la memoria se ejerce cotidianamente, y en cualquier lugar del mundo donde exista un judío) es que no podrán, cualquiera sea el proyecto asesino y la demencia con que se intente cumplirlo, no podrán, digo, impedir que siempre, en los momentos límite, estemos juntos y nunca dejemos de ser tanto precavidos como tenaces.

...Sabemos bien que toda palabra es pobre, imprecisa e inadecuada para hablar de este tema. Por eso, como aquel judío que era tan ignorante de las festividades judías que sólo se limitaba a pronunciar letras, pidiéndole a Dios que Él las acomodara e hiciera una plegaria con ellas, yo le pido hoy al Señor que haga lo mismo. Su plegaria por nuestros hermanos desaparecidos será la mía, con la convicción de que mi vida como judío no injuriará jamás la ceniza de mis hermanos.

Auschwitz



León Felipe (poeta español, 1884-1968)

Esos poetas infernales,
Dante, Blake, Rimbaud...
que hablen más bajo...
que toquen más bajo...
¡Que se callen!

Hoy
cualquier habitante de la Tierra
sabe mucho más del infierno
que esos tres poetas juntos.
Yo sé que Dante toca muy bien el violín...
¡Oh, el gran virtuoso!!!
Pero que no pretenda ahora
con sus tercetos maravillosos
y sus endecasílabos perfectos

asustar a este niño judío
que está ahí, desgajado de sus padres...
Y solo
¡solo!
aguardando su turno
en los hornos crematorios de Auschwitz.
Dante... tú bajaste a los infiernos
con Virgilio de la mano
(Virgilio, "gran cicerone")
y aquello vuestro de la Divina Comedia
fue una aventura divertida
de música y turismo.
Éste es otra cosa... otra cosa...
¿Cómo te explicaré?
¡Si no tienes imaginación!
Tú... no tienes imaginación.
Acuérdate que en tu "infierno"
no hay un niño siquiera...

Y ese que ves ahí...
está solo.
¡Solo! Sin cicerone...

esperando que se abran las puertas de un infierno
que tú, ¡pobre florentino!
no pudiste siquiera imaginar.
Esto es otra cosa... ¿Cómo te diré?
¡Mira! Este es un lugar donde no se puede
tocar el violín.
Aquí se rompen las cuerdas de todos
los violines del mundo.
¿Me habéis entendido, poetas infernales?
Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...
¡Hablad más bajo!
¡Tocad más bajo!
¡Tocad más bajo...! ¡Chist!!!
¡Calláos!!!
Yo también soy un gran violinista...
Y he tocado en el infierno muchas veces.
Pero ahora aquí...
rompo mi violín y me callo.

Genocidio y Holocausto

Dr. Pascual Ohanian*

*Fragmento de su Conferencia
sobre el Genocidio Armenio y el
Holocausto Judío, pronunciada
el 22 de abril de 1997*



Hay una visceral relación entre el Holocausto judío y el Genocidio armenio. Sumemos fuerzas porque la división de las víctimas es la carta de triunfo de los ofensores.

Consideremos las coincidencias. El Genocidio del Estado turco fue cometido por el gabinete de Talaat, Enver, Djemal, Saíd Halim e Ibrahim, cuyas firmas decretaron oficialmente el aniquilamiento masivo de los armenios en la deportación letal que se desarrolló desde 1915 hasta 1918; su continuación fue ejecutada por Mustafá Kemal desde 1919 hasta 1923. El Holocausto judío fue perpetrado por el Tercer Reich. En los dos casos, el victimario aprovechó del estado de guerra. Utilizaron ejércitos regulares contra poblaciones civiles. Esto quebró la igualdad de fuerzas de las partes e impidió el recurso a la legítima defensa. Las víctimas no tuvieron una advertencia previa al cataclismo que se les avecinaba; vivían en paz, en una convivencia armónica con el Estado bajo cuya jurisdicción llevaban su existencia cotidiana. No pudieron prever el desencadenamiento de las medidas oficiales y, aún si lo hubieran previsto,

teniendo en cuenta la desigualdad de fuerzas, no hubieran podido evitarlo en su total magnitud.

Frente a las citadas coincidencias existen dos diferencias en cuanto al desenlace. En primer lugar, los criminales de guerra turcos no fueron castigados oficialmente; los criminales de guerra nazis, sí...

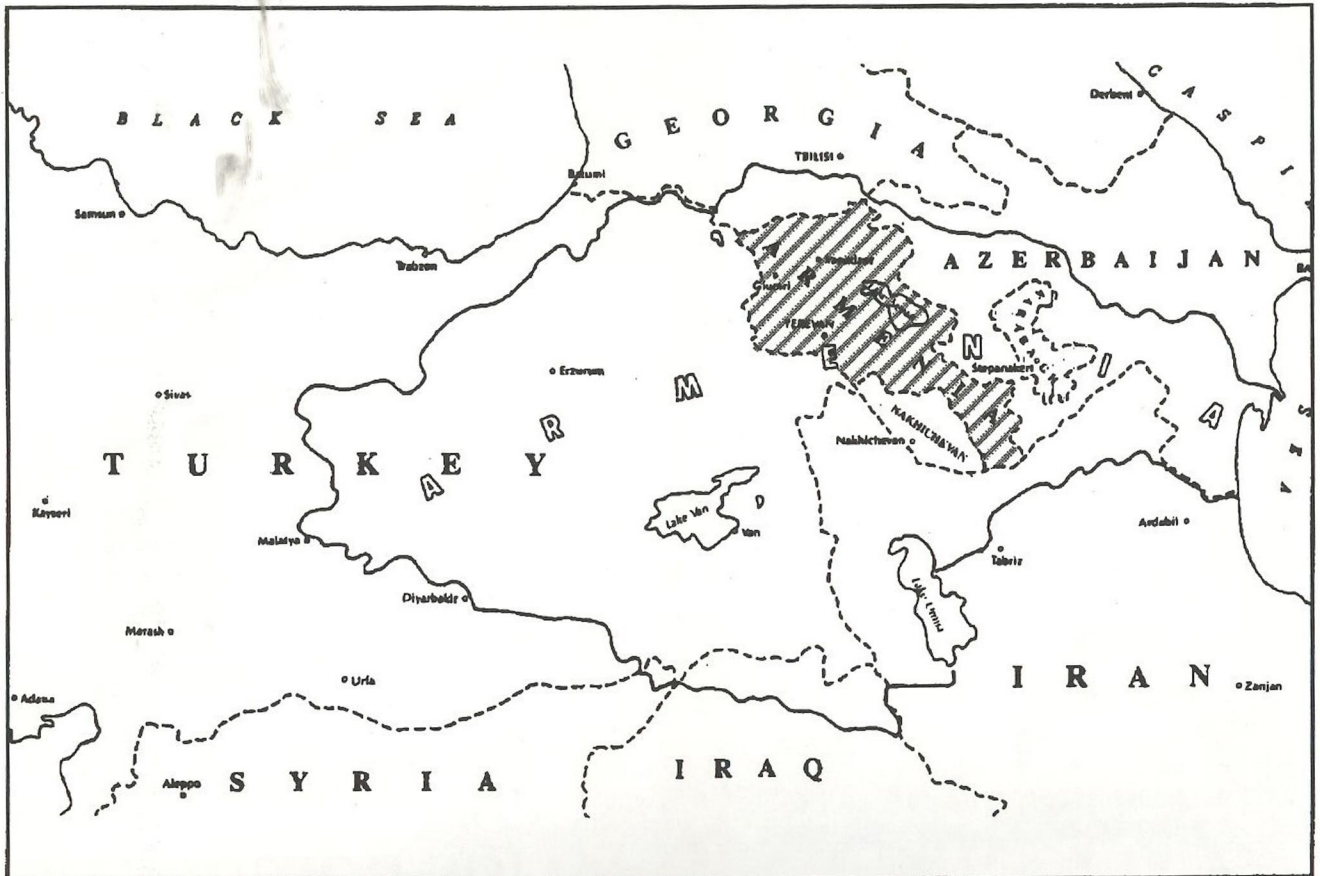
...En las dos catástrofes se declaró el receso del poder legislativo; el Ejecutivo, con las manos libres de formalidades atacó el derecho a la vida de dos pueblos constructivos.

En ambos casos la primera etapa del crimen fue su proposición, deliberación y planeamiento por un partido político, el de los Jóvenes Turcos en uno y el Nacional-socialista alemán, en el otro. La segunda etapa fue su oficialización por el Estado. En ambos, hubo planificación, es decir, premeditación; y ejecución aprovechando del estado de guerra, o sea, alevosía.

Uno de nuestros grandes investigadores del Genocidio, Vahakn Dadrían, se pregunta si la impunidad de los criminales de guerra turcos influyó en los nazis, en especial en Adolf Hitler, para adoptar el esquema destruc-

tivo aplicado por Turquía; y si la impunidad de los criminales turcos fue una advertencia y una presión para que en Nurenberg los aliados aplicaran los castigos que omitieron en el caso armenio. Coincidentemente, Richard Lichtheim, uno de los jóvenes líderes del sionismo alemán escribió que "el exterminio planificado a sangre fría de más de un millón de armenios fue un acto emparentado con la cruzada de Hitler, de destrucción contra los judíos en el período 1940-1942".

Armenios y judíos estuvimos unidos, desafortunadamente, en la figura del agresor. Hace años, Narciso Binayán me señaló que en el prólogo de *La Passion de la Cilicie*, Paul du Véou, revela que oficiales alemanes recorrieron Anatolia para estudiar los métodos de exterminio masivo aplicados por los turcos; este libro fue publicado en 1936, es decir, tres años antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Un mes después de iniciado el Genocidio, las autoridades rumanas interceptaron una valija diplomática procedente de Alemania que contenía envases metálicos con una mezcla de fósforo y calcio que sería destina-



da a las cámaras de gas en las que se aniquilaban niños armenios en forma masiva. Todo lo cual es una tremenda prueba de la íntima conexión existente entre ambos crímenes.

A lo largo de la historia, los pueblos armenio y judío no sólo fueron diferentes del medio en el que respectivamente vivían sino que no vieron razón para ocultar esa diferencia. Frente a la agresión, todos los hombres reaccionan de la misma manera...

...Hay una vocación cultural irrefrenable en los armenios. Lo mismo pasa con los judíos. Somos adictos a la letra impresa.

Conmueve la realidad histórica. Nos enfrenta a la comprobación nauseabunda de reconocer que cuando ya se vislumbraba que el Estado turco se arrojaría con intención destructiva sobre el pueblo armenio, Occidente miró hacia otro lado; estaba en sus manos impedirlo en la primera década de este siglo y no lo hizo. El 13 de diciembre de 1942, Joseph Goebbels escribió en su diario: "En el fondo creo que tanto ingleses como norteamericanos están contentos de que estemos exterminando a la canalla judía".

Hoy mismo ¿qué hace Occidente

frente a los reclamos de justicia del pueblo armenio? ¿Qué hizo cuando millones de judíos eran víctimas de la persecución stalinista? ¿Cómo es posible que Talaat, el ministro de Interior de Turquía declarara, sin antifaz, a Henry Morgenthau, embajador de Estados Unidos, que ya no existiría más la cuestión armenia porque ya no existían más armenios? ¿Acaso no sabía el gobierno británico en la preguerra que en las entrañas del Partido nazi se estaba engendrando una hecatombe contra el pueblo judío?...

...No son pocos los lazos que unen al Genocidio con el Holocausto. Sirvan mis palabras finales como un mensaje a los judíos presentes en este acto: sepa el pueblo judío seguir las huellas de su notable escritor Franz Werfel, autor del memorable *Los cuarenta días del Musa Dagh*, en el que narra en forma histórica cómo 5.000 armenios pudieron escapar del Genocidio turco. Y las de otro gran judío, Rafael Lemkin, quien en los años '30 creó la palabra "genocidio" fundado, primordialmente, en las matanzas masivas perpetradas por el Estado turco con intención de destruir al pueblo armenio. Y también sirva de ejemplo

Henry Morgenthau, el embajador norteamericano en Turquía en los años del Genocidio, quien dejó en sus memorias el relato vívido de los tenebrosos detalles de aquel crimen de lesa humanidad que victimizó al pueblo armenio; Morgenthau dejó constancia también de que el gobierno turco estaba persiguiendo a los sionistas y por tal razón recaudó 50.000 dólares para auxiliar a los judíos.

El pueblo armenio luchó contra los nazis. En Ereván hay un puente en medio de la ciudad, que fue construido por prisioneros de guerra alemanes; uno de los héroes de Stalingrado, en el verano del '42, fue el mariscal Baghramian, jefe de las Divisiones motorizadas del ejército ruso.

Por todo lo expuesto y por muchas más pruebas que pongo a disposición de quienes lo deseen, quiero terminar repitiendo lo que ya dije: hay una visceral relación entre el Holocausto judío y el Genocidio armenio. Sumemos fuerzas porque la división de las víctimas es la carta de triunfo de los ofensores

* Abogado y destacado historiador del genocidio armenio.



Voces de Auschwitz:

la música en
los campos de
concentración

1. En el exterior del Lager

En el exterior, la "Marcha Fúnebre" del *Crepúsculo de los Dioses* señalaba la muerte heroica de un dirigente nazi. El pueblo alemán, convertido en gran auditorio, asistía a la representación político-musical de la nueva Alemania, donde la radio atribuía a cada grupo de noticias una melodía determinada, de tal forma que cada institución militar, cada muerto importante, cada acción de guerra tenía su propia música.

El proyecto político nazi dotaba a las artes de un doble papel como mecanismo de la política: por una parte, convertir los grandes acontecimientos políticos, los desfiles, los congresos del partido, en su propio espectáculo multitudinario mediante la combinación de todos los medios técnicos y artísticos disponibles (la música, la radio, el cine, el teatro, la arquitectura aparecen por primera vez como multimedia), y por otra, las artes quedaban integradas en el aspecto central del proyecto político nazi, en su doble vertiente de construir un nuevo orden social que sólo podrá existir tras la destrucción de todo lo que no tiene cabida. Ambos aspectos se entremezclan en la definición de las dos artes supremas: la arquitectura como representación político-espacial del nuevo régimen, y la música, como expresión genuina del espíritu ario.

Los nazis asignaron un papel en su ideología a todos los compositores alemanes anteriores. Para ello trazaron una demarcación entre la música auténtica, es decir, aquella mostrada como producto de la "raza" alemana y la música degenerada,

bolchevique, internacional, semita, es decir, no alemana. Como en el resto de las artes la lista de los degenerados excluidos era amplia y afectaba tanto a compositores como a intérpretes: Berg, Eisler, Dessau, Arnold Schönberg, Mahler, F. Mendelssohn-Bartholdy, C. Saint-Saëns o Eric Satie; compositores de operetas populares como Paul Abraham, los Holländer, J. Offenbach u Oscar Straus; directores o intérpretes judíos, como Leo Blech, O. Klemperer y Bruno Walter son sólo una muestra de los que dejaron de existir.

Richard Strauss, ayudado por Furtwängler presidía el Reichskulturkammer, organismo que regulaba que la música alemana no se dejase contaminar por las estridencias del bolchevismo cultural, del internacionalismo, de las corrupciones judaicas. La música atonal, el jazz, los intérpretes y compositores judíos no tenían cabida en las salas musicales y domésticas de los héroes.

2. En el interior del Lager

No hay héroes entre las víctimas de los campos nazis, no hay épica en sus recuerdos. Pero sus memorias acompañan el dolor con el ritmo recurrente de la música. Una música que alternaba, machaconamente, las marchas y los pot-pourris de clásicos alemanes con el jazz, la opereta y las canciones sentimentales de moda. Eran unas orquestas cuyos músicos prisioneros procedían de todo el Babel europeo. Orquestas de judíos que interpretaban marchas militares alemanas, orquestas de forzados convertidas en el orgullo de los comandantes de los campos, orquestas li-

geras que divertían a las SS mientras sus acordes se confundían con la Fuga Mortal de las chimeneas.

Así como en la Alemania nazi la música acompañaba los más importantes sucesos políticos, también en los campos de concentración y exterminio su presencia marcaba el ritmo diario de los prisioneros. La cuidadosa planificación del exterminio de todos aquellos que no tenían cabida en la nueva sociedad que los nazis querían crear, hace que no podamos considerar, ni por un momento, una casualidad la presencia recurrente de orquestas tanto en los campos de concentración como en los de exterminio.

Aunque consideremos las orquestas parte de una planificación sistemática, ello no quiere decir, en modo alguno, que sea fácil adscribirles una sola función: es cierto que los prisioneros desfilaban en formación a su compás y, en ese sentido, poseían, para los verdugos, un elemento técnico de contabilidad, pero también contribuían a destruir la identidad pasada de la tropa de prisioneros; hacían más llevadera la vida de los SS, pero también, en muchos casos, convirtieron a los músicos en aristócratas de los campos.

Las orquestas, como todo en los campos, eran una creación unilateral de los que pretendieron aniquilar a todo aquel que no tuviese espacio en el proyecto nazi de la sociedad futura. Por ello, el sentido de las orquestas, su característica básica de orquestas-víctimas, tan víctimas como los prisioneros que tenían que desfilar bajo sus acordes, sólo podremos describirlo dentro de las especialísimas circunstancias en que se desarro-

llaba la vida y la muerte en el universo "concentracionario".

3. Memoria y orquestas

¿Cómo percibían los internos la existencia de orquestas? Muchos prisioneros que lograron sobrevivir, nunca consiguieron explicarse por qué había orquestas en los campos, por qué allí y sólo allí donde tantos valores se invertían, se violaban las leyes de pureza del Reich y los judíos interpretaban "música aria". Nadine Heftler, una desconcertada jovencita de dieciséis años describe las primeras impresiones de su llegada a Birkenau. Su primer día transcurre en el denominado bloque de cuarentena, desde donde observa cómo las mujeres prisioneras parten al trabajo:

"Estas mujeres que van a trabajar pasan, ¡oh sorpresa! ante una orquesta situada a la salida del Lager A. Jamás he podido comprender por qué razón los diferentes subcampos tenían cada uno su propia orquesta formada, claro está, por prisioneros". (Heftler, 1992: 41).

Al anoecer, tras permanecer horas y horas de pie en la llamada nocturna, los comandos de trabajo retornan al campo. Nadine nos cuenta:

"Cuando los habitantes del Lager B regresaban del trabajo, evitando así en parte la llamada, la orquesta, muy animada, tocaba su aire más bello, quiero decir el único fragmento inscrito en su repertorio y el gran tambor martilleaba siempre el mismo ritmo: dos golpes espaciados seguidos de cuatro muy rápidos, ¡pan... pan! ¡panpan!, ¡panpan! ¿y la melodía?; esta pieza, se silba actualmente en todas las calles de París, pero, ¿se sabe que tuvo tanto honor en el campo de Auschwitz?". (Heftler, 1992: 45).

También muestra su extrañeza por la presencia de la orquesta, Ma-

dame Vaillant-Couturier. En su declaración ante los jueces de Nuremberg narra, siguiendo el orden lineal de los acontecimientos, su detención, el transporte, la llegada a Birkenau, la selección y desinfección. Ya en el bloque contempla lo que la rodea:

"Veíamos (desde las ventanas del bloque) el campo de los hombres y hacia la tarde se colocó una orquesta. Como nevaba nos preguntábamos por qué se tocaba música. En ese momento los comandos de trabajo de los hombres regresaban". (Dobkine, 1992: 104).

La primera impresión de los recién llegados es de extrañeza, de no entender nada de ese mundo horrible dominado por unas leyes y reglas que alguien ha dictado y todos cumplen.

También para Nadine la orquesta supone un choque, pero un choque que, una vez metida en ese mundo, casa con otras cosas:

"Creo, a decir verdad, que los músicos, al igual que los parterres de flores que adornan las alamedas, pertenecen al protocolo de Auschwitz. Igual que las mantas: lejos de recibirnos, como tendríamos buenas razones para creer, en un país de salvajes, los alemanes nos han mostrado que eran maníacos hasta en cómo debíamos doblar nuestras mantas. Esto debía hacerse de una manera tan complicada que se necesitaba al menos un mes de aprendizaje para realizar la labor con la exactitud solicitada". (Heftler, 1992: 41).

Este protocolo, esa coreografía, esa petición de exactitud moderna (no propia de un país de salvajes) están marcados por la exigencia de orden y eficiencia, los verdugos dan órdenes que deben cumplirse con precisión y exactitud.

Han pasado los días y ahora Nadine ya no escucha la música desde lejos, se incorpora a ella, la obedece, la sigue para ir a trabajar, hasta que su único pensamiento es seguir la

marcha, no confundirse, no destacarse entre la tropa de prisioneras. Ningún comando sale a trabajar como una masa desordenada, todos van en filas de cinco siguiendo, rítmicamente, la marcha que toca la orquesta:

"Desfilamos al paso en la gran Lagerstrasse de Birkenau, y muchos comandos cantan. El tiempo ha transcurrido, somos nosotros los que marchamos con aire marcial, y son otras prisioneras las que han ocupado nuestro puesto en el bloque 31 del Lager A. Achtung! Nos acercamos a la puerta del campo, la orquesta toca inevitablemente la misma melodía, el gran tambor marca la medida, es absolutamente necesario marchar impecablemente al pasar ante la puerta del puesto de las SS. La orden se complica porque hace falta girar a derecha o a izquierda, según el caso, y aquéllas que están en el exterior de la curva tienen que aligerar el paso... un pequeño detalle mínimo para los hombres, pero no para nosotras las mujeres, que no tenemos el hábito de este tipo de ejercicio. En el momento psicológico oímos gritar: Links, links (izquierda). Eso es, voy a contratiempo, pero tengo la posibilidad de volver a coger el paso, ya está, aligeremos un poco el paso... ¡uf! Hemos pasado. De la reserva de SS que nos esperan con sus perros, se destacan tres o cuatro para acompañar a nuestro grupo". (Heftler, 1992: 58).

El desfile, el ceremonial, el orden de una masa de prisioneros en columnas sigue, aparentemente, los mismos principios organizativos de los ejércitos modernos, una masa de hombres ordenada jerárquicamente que aleja de nosotros cualquier referencia a una horda guerrera. Así vio también Primo Levi a los ordenados prisioneros que siguen la música obedientemente:

"Por otra parte me parece evidente que en muchos de sus aspectos



más penosos y absurdos el mundo concentracionario no era sino una versión, una adaptación de la praxis militar alemana. El ejército de los prisioneros del Lager tenía que ser una copia sin gloria del ejército propiamente dicho, o mejor dicho, una caricatura suya. Un ejército tiene un uniforme: limpio, adornado y cubierto de insignias el del soldado; sucio, mudo y gris el del Häftling, pero los dos tienen que tener cinco botones, porque si no se los castiga. Un ejército desfila a paso militar, en orden cerrado, al son de una banda: por ello, también en el Lager tiene que haber una banda, y el desfile tiene que ser un desfile que siga las reglas del arte, con el giro a la izquierda ante la tribuna de las autoridades, al son de la música. Este ceremonial es tan necesario, tan evidente, que llega a prevalecer sobre la legislación antijudía del Tercer Reich. Con sofisticación paranoica ésta prohibía a las orquestas y a los músicos judíos que tocasen partituras de autores arios para que éstos no fuesen contaminados. Pero en los Lager de los judíos no había músicos arios, ni tampoco hay muchas marchas militares que hayan sido escritas por compositores judíos; por lo cual derogando las leyes de la pureza, Auschwitz era el único lugar alemán donde los músicos judíos podían, incluso debían, tocar música aria: la necesidad está por encima de la ley". (Levi, 1989: 100).

Primo Levi establece una analogía entre lo cotidiano del Lager y lo cotidiano del ejército: uniformes, música, camas. Esta analogía se sitúa en el campo de "lo más penoso y absurdo". Inversión de valores o simetría inversa del ejército presente también en el campo ceremonial. Sin embargo, la palabra clave es necesidad, no inversión o caricatura. La analogía comparativa con el ejército da como resultado una esperpéntica caricatura porque sólo es aproxima-

da formalmente. El único término en común entre los prisioneros del Lager y un ejército es el de la aplicación de ciertos mecanismos técnicos (la música entre ellos) para ordenar una masa jerárquicamente. El ejército militar moderno se parece a la moderna y ordenada tropa de prisioneros de Auschwitz en que ambas instituciones ordenan jerárquicamente grandes contingentes de masas humanas en función de la aplicación racional de unos medios para obtener un fin fijado previamente. Pero el ejército como maquinaria de destrucción de otros hombres establece unas relaciones simétricas con otra masa de hombres organizada de la misma manera: la simetría define a sus opositores como enemigos. Las tropas de prisioneros ordenados jerárquicamente carecen de simetría con respecto a una oposición. Son la creación unilateral de un sistema moderno que para llevar a cabo su proyecto de sociedad ha decretado su exclusión de la humanidad en un doble sentido: no son humanos y no tienen cabida entre los hombres. A diferencia de otros casos de grandes matanzas se ha decretado el exterminio sin condiciones y sin posibilidades de redención. No son enemigos de una institución similar: son víctimas.

Todos los medios quedan supeditados a la consecución de su meta. El fin destructivo que se pretende conseguir no es, como en el ejército, el de unos enemigos simétricos, sino el de la misma tropa obligada, para conseguirlo, a comportarse según las reglas de eficiencia dictadas por los verdugos, para quienes la primera condición fundamental y necesaria, aquélla que permitía llevar a cabo el exterminio planeado, era no reconocer como hombres a sus víctimas. Así el célebre comandante de Treblinka, Stangl, que consideraba a las víctimas que descendían de los trenes, mer-

cancías, a preguntas de G. Sereny sobre el porqué de los continuos rituales de humillación a que se veían sometidos los prisioneros y la crueldad con que se llevaba a cabo el encarcelamiento, los transportes, las selecciones, si al fin y al cabo iban a matarlos, le responde: "Para condicionar a quienes tenían que llevar a cabo lo planeado. Para que les fuese posible hacer lo que hicieron". (Sereny, 1978: 105). Las víctimas no eran personas. Stangl le cuenta a Sereny sus impresiones del primer día de su llegada a Treblinka como comandante, con la misión de incrementar la eficiencia del campo:

"Recuerdo a Wirth allí, de pie junto a los pozos llenos de cadáveres de un negro azulado. Aquello no tenía nada que ver con la humanidad. Era un masa... sólo carne asándose. Wirth dijo: '¿Qué vamos a hacer con esta basura?' Creo que, de modo inconsciente, fue lo que me hizo empezar a pensar en ellos como mercancía (...). Rara vez los veía como individuos. Eran siempre una gran masa". (Sereny, 1978: 211).

Incisivamente G. Sereny le plantea la pregunta: "¿Cuál es la diferencia entre el odio y un desprecio que conduce a considerar a las personas como mercancía?" La respuesta de Stangl es contundente:

"Eso no tiene nada que ver con el odio. Eran tan débiles... Eran gentes con quienes uno no tiene nada en común, ni la menor posibilidad de comunicación". (Sereny, 1978: 211).

Negada su condición humana, esas mercancías a destruir, tenían que colaborar y someterse a los planes que se habían trazado para ellas. Dada la magnitud del fin perseguido fue necesario poner en marcha toda la maquinaria de medios disponibles para conseguirlo.

En primer lugar, los medios técnicos para llevarlo a cabo. Y entre esos medios técnicos se encuentra tam-

bién la disposición ordenada de la tropa a destruir: establecer una jerarquía entre prisioneros, agrupados en distintas categorías sin posibilidad de romper los mecanismos clasificatorios: los triángulos, los cargos, los golpes entre prisioneros. La tropa de masa numerada para ser eficiente tenía que estar sometida a un orden absoluto y mecánico: disciplina diaria para acudir al trabajo; disciplina de un sólo día para acudir a las cámaras camufladas de baños, disciplina para clasificar las pertenencias de las víctimas, disciplina para quemar las cenizas. Pero no existe disciplina sin técnicas para llevarla a cabo, sin ceremonias instrumentales, sin relojes que, como la orquesta, marquen el tiempo y rijan el orden.

Una orquesta que acompaña el orden entre los números que partían y regresaban del trabajo, pero también entre aquellos que tenían que acudir a la muerte en orden, porque sólo así era posible asesinar eficientemente a tantos. Es decir, la música establece una relación instrumental entre la política criminal, y la puesta en escena de un espectáculo que muestra la "normalidad", definida como lo alejado de la normalidad del horror de los campos:

"Para hacer un recibimiento más agradable, en esta época, es decir en junio, julio de 1944, una orquesta formada por detenidas, jóvenes y guapas, vestidas con blusitas blancas y faldas azul marino, tocaban durante la selección a la llegada de los trenes, aires alegres como la "Viuda Alegre", la "Barcarola" de los Cuentos de Hoffmann, etc. Les decían que era un campo de trabajo, y como no entraban en el campo sólo veían la pequeña plataforma rodeada de verdor en la que se encontraba la orquesta. Evidentemente, no podían darse cuenta de lo que les aguardaba". (Dobki-

ne, 1992: 118).

La música en los campos pertenecía, como estamos viendo, al hábito diario, por eso muchos supervivientes no logran separarla del universo cotidiano presidido por el hambre, el trabajo extenuante, la enfermedad y la muerte. Así, por ejemplo, el escritor Jean Amery, interno en Auschwitz-Monowitz, sólo menciona la música cuando explica cuál era la actitud de los internos ante la muerte. La muerte en Auschwitz, nos explica Amery, pertenecía a una esfera cotidiana en la que, a diferencia del mundo del que provenían los prisioneros, no existía ningún entorno estético donde encuadrarla:

"Auschwitz no ofrecía lugar para pensar en la Muerte, era el acto mismo de morir, carente de toda referencia estética, incapaz de narrarse en una épica". (Amery, 1980: 16).

En Auschwitz, cuyo fin es la destrucción, no hay Muerte, hay seres murientes. No hay Muerte porque ha desaparecido la abstracción del término, porque han desaparecido sus referencias y rituales, porque ha desaparecido el luto. Desprovista de significado, en Auschwitz, sólo queda de la Muerte lo que muere, el acto físico y moral de morir. El muriente cotidiano, rodeado de murientes vivos y muertos que desfilan ante la orquesta cotidiana:

"Por una bagatela ahorcaron a unos prisioneros en el campo de pasar revista y, al alegre compás de una marcha musical, sus compañeros tuvieron que desfilan ante los cuerpos — ¡Vista a la derecha! — que colgaban de las horcas". (Amery, 1980: 15).

Es la única mención de la música que hace Amery en sus memorias: considera la orquesta cotidiana asociada a lo muriente cotidiano; dos realidades del campo.

Pero Amery no se pregunta qué

hace la orquesta allí, no hay explicaciones musicales, sólo nos describe lo muriente. La música alegre en el estrado marca la diferencia entre la Muerte y lo muriente.

En cierta ocasión Primo Levi escucha la orquesta distanciándose —o más bien, no participando de lo cotidiano—. Primo Levi está en la enfermería del campo (el Ka-Be). Desde allí percibe los sonidos de la orquesta que ha seguido todos los días en su salida y regreso del trabajo. No tiene que salir al exterior, pero no sabe si su suerte le llevará, inútil para el trabajo, a la cámara de gas. Entonces, escucha la música cotidiana sin participar de la actividad cotidiana:

"Desde el Ka-Be no se oye bien la música: llega asiduo y monótono el martilleo del bombo y de los platillos, pero sobre su trama las frases musicales se dibujan tan sólo a intervalos, a capricho del viento. Nosotros nos miramos unos a otros desde las camas, porque todos sentimos que esta música es infernal.

"Los motivos (musicales) son pocos, una docena, cada día los mismos, mañana y tarde: marchas y canciones populares que les gustan a todos los alemanes. Están grabadas en nuestras mentes, será lo último del Lager que olvidemos: son la voz del Lager, la expresión sensible de su locura geométrica, de la decisión ajena de anularnos primero como hombres para después matarnos lentamente. (...)

"También los del Ka-Be conocen este ir y volver del trabajo, la hipnosis del ritmo interminable que mata el pensamiento y calma el dolor; lo han experimentado y volverán a experimentarlo. Pero es preciso salir del encantamiento, oír la música fuera, como ocurría en el Ka-Be o como la recordamos ahora, luego de la liberación y del renacimiento, sin obedecer



cerla, sin sufrirla para comprender lo que era; para comprender por qué calculada razón los alemanes habían creado este mito monstruoso y por qué, todavía hoy, cuando la memoria nos restituye alguna de aquellas inocentes canciones, se nos hiela la sangre en las venas y nos damos cuenta de que haber vuelto de Auschwitz no ha sido una suerte pequeña". (Levi, 1987: 54-55).

Primo Levi recurre a una doble distancia: la que le permite el KB –imaginarse la partida al trabajo de la masa anónima y numerada en un breve momento en que él, al no obedecer la música no duda de ser hombre– y la que le brinda –al escribir sus memorias– el renacimiento humano posterior a su regreso de Auschwitz.

Levi continúa la reflexión de Amery sobre lo que quería decir lo muriente. Pero el objeto de su reflexión –la música– queda equiparado a la destrucción, es decir, al Lager. Si la cuestión central es "comprender lo que era" ya no podemos disociar lo que era el campo de lo que era la música. Todos los que estaban en la enfermería entendían que la música era infernal porque la música era la expresión sensible e instrumental (en su doble sentido) del campo.

En primer lugar la música les transmitía la deshumanización de las víctimas: "la decisión ajena de anularnos como hombres", "la hipnosis que mata el pensamiento". El ritmo de la música cotidiana quería expresar la eliminación de todo vestigio humano en las víctimas, formaba parte de un ceremonial que reforzaba día a día la pérdida de condición humana de los prisioneros: no tenían nombres, tenían números, esos números iban y regresaban del trabajo en filas de a cinco, desfilaban, mientras les contaban, a ritmo de una marcha militar. Estaban sometidos al

orden dictado unilateralmente por los contadores. Esta y no otra era la primera condición que, como hemos escuchado por boca de uno de los verdugos, era necesaria para llevar a cabo el plan de exterminio.

En segundo lugar, la música que llegaba lejana a la enfermería también les transmitía el ejercicio implacable de la eficiencia en su sentido exclusivista desarrollado en Occidente, es decir, como la relación racional entre medios y fines. Sin embargo, esta relación se estaba aplicando a un fin desconocido hasta entonces: la destrucción de todos aquellos a los que se les negaba la pertenencia al género humano. Una destrucción sin precedentes porque para llevarla a cabo se arbitraron las mismas técnicas, la misma maquinaria, los mismos principios racionales que Occidente había consagrado a la producción. También en la destrucción se maximizan los resultados, tanto como en la producción.

Esta, y no la otra, es la monstruosa melodía que escucha Levi desde la enfermería: locura geométrica, calculada razón. El texto que recoge las declaraciones de Stangl, como las de muchos otros que participaron activamente en todo el proceso genocida, confirma la descripción del sistema que estamos haciendo, esto es, la adecuación racional de medios–fines planteada como una búsqueda de maximización en la destrucción. El horror que se desprende del testimonio recogido por Sereny radica en que Stangl ha sustituido cualquier atisbo de reflexión moral por la descripción del sistema de destrucción en términos de su eficiencia.

Por último, la música, el ritmo cotidiano, el reloj del Lager, se ha convertido en la propia voz del recuerdo. Las melodías de Auschwitz pertenecen al lugar más complejo del cam-

po, aquel que Primo Levi ha denominado la zona gris.

Zona gris que no ignora que la definición de víctima incluía también, en un grado u otro, colaborar –sin elección posible– con los verdugos. Zona ambigua donde las víctimas estaban obligadas a participar en su propia destrucción. Zona gris de los músicos esclavos y esclavizados por su instrumento...

Bibliografía:

- Amery, J. *At the mind's limit*. Indiana UP, 1987.
- Arad, Y. *Belzec, Sobibor, Treblinka*. Indiana UP, 1987.
- Bauman, Z. *Modernity and the Holocaust*. Oxford, Polity Press, 1989.
- Celan, Paul. *Cambio de aliento*. Madrid, Cátedra, 1983.
- Dobkine, M. *Crimes et humanité. Extraits des actes de Nuremberg*. París, Romillat, 1992.
- Gilbert, M. *The Holocaust*. London, Fontana/Collins, 1987.
- Gutman, Y. y Berenbaum, M. (comp.): *Anatomy of the Auschwitz Death Camp*. Washington, United States Holocaust Memorial Museum, 1994.
- Heftrler, N. *Si tu t'en sors: Auschwitz, 1944–1945*. París, La découverte, 1992.
- Hilberg, R. *Perpetrators, Victims, Bystanders*. London, Lime Tree, 1982.
- Hoss, Broad, Kremer. *KL Auschwitz seen by the SS*. Publications of Panstwowe Muzeum. Oswiecimiu, 1978.
- Kogon, E. (et al.): *Nazi Mass Murder*. Yale UP, 1993.
- Laks, S. *Melodies D'Auschwitz*. París, Cerf., 1991.
- Lanzmann, C. *Shoah*. París, Fayard, 1985.
- Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados*. Barcelona, Muchnik, 1989.
- Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik, 1987.
- Lipstadt, D.: *Beyond Belief*. New York, The Free Press, 1986.
- Reichel, P. *La fascination du nazisme*. París, Odile Jacob, 1993.
- Sereny, G. *En aquellas Tinieblas: de la eutanasia al genocidio*. Madrid, Unión E., 1978.

(Fragmento)

Revista Raíces Nº 22, primavera/95

En memoria

MI AMIGO PARTISANO FAIVELE TUNIK

SAÚL ROCHWERGER

LIZZI N. DE SAMET

BELA KOHN

ITA Y ZUDIK WEINGARTEN

Adhesión de

ALBERTO META Y SRA.

DAVID Y EUGENIA UNGER

MARIO POLAK Y FLIA.

GILBERT LEWI Y FLIA.

FLIA. GUZ-SCHMUNIS

JAIME MACHABANSKI Y FLIA.

Solicitud de ingreso
Deseo ser socio de la
Fundación Memoria
del Holocausto

Montevideo 919
1019 Buenos Aires, Argentina
Teléfonos 811 3537 / 6144
Telefax 811 3588

Socio adherente	\$ 10 por mes o un pago anual de \$ 100
Socio activo	\$ 25 por mes o un pago anual de \$ 250
Socio colaborador	\$ 50 por mes o un pago anual de \$ 500
Socio benefactor	\$ 100 por mes o un pago anual de \$ 1000
Socio de honor	\$ 500 por mes o un pago anual de \$ 5000

Nombre

Dirección

Código postal

Ciudad

Teléfono

En memoria de

En honor a

Forma de pago

Cheque / Cobrador / Tarjeta

Si usted desea realizar un aporte mayor, o quiere que su aporte sea exclusivo para la construcción del Museo, comuníquese con: **telefax 811 3537 / tel. 811 3588**

Bajo el liderazgo del historiador Emanuel Ringelblum, varios escritores, maestros, rabinos e historiadores, recopilaron documentos acerca de la vida judía en el ghetto de Varsovia. Cuando la destrucción del ghetto era inminente, guardaron el material en tarros de leche y los enterraron en las calles del ghetto. Ringelblum fue asesinado en 1944. Este tarro fue hallado en 1950.



**ESTE EJEMPLAR ES PROPIEDAD
DE LA FUNDACIÓN
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO**



**Fundación
Memoria del Holocausto**

**Montevideo 919
1019 Buenos Aires / Argentina**